LOS TRES PRODIGIOS DE ROMA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Maximiano, Emperador.
Adrian.
Valerio, que es el Demonio.
Dantea.
Angel segundo.
Natalia.
Alberto.
Angel.
Peregrino, q̃ es otro Demonio.
Vn Vejete.
Julia.
Moscon.
Irene.
Soldados Christianos.
Vn Alcayde.

JORNADA PRIMERA.

Sale Maximiano, con acompañamiento, Adrian, de Soldado, y Moscon, su criado, al son de caxas, y clarin.

Max. Invencible Adrian, vasa segunda,
en que mi Imperio con razon se funda,
pues con tus hechos, que el laurel merecen,
las Aguilas de Roma se engrandecen;
llega â abrazarme en firmes eslabones,
nuestra amistad vincule duraciones,
que si aora en persona
no traslado â tu frente mi Corona,
es mañosa atencion de mi cuydado,
por no bolverte aqui lo que me has dado.
Adr. Invicto Maximiano,
Emperador del Orbe soberano,
â cuya Monarquia
quanto circunda el mar, y alumbra el dia,
de los dos Polos, de las dos espumas,
del paxaro del Sol rinden las plumas,

epilogada eſcucha la memoria
del ſucceſſo feliz de tu victoria.

Max. Di, que yà eſcucho atento,
ſi es que cabe en mi mal divertimiento: *ap.*
què Natalia tan preſto en mi pudiera
introduzir vna paſsion tan fiera!

Adr. Por reduzir los Chriſtianos
al culto de nueſtros Dioſes,
ò por vengar con mis ìras
ſus duras obſtinaciones,
al ſon del clarin, y el parche,
militar eſtruendo acorde,
que el valor deſpierta à ſoplos,
y el viento confunde à golpes;
de Nicomedia à la viſta
lleguè, marchando con orden,
ſolo con tres mil Infantes,
pero con ſeis mil Leones,
porque el rencor que qualquiera
llevaba en los corazones
contra el Chriſtiano obſtinado,
duplicaba los rigores.
Entrè delante animoſo,
governando tus pendones
ſobre vn peñaſco con alma,
negro aborto de la noche,
relampago de azavache,
tan prompto al curſo, y tan docil
à los preceptos del freno,
que irracional reconoce,
primero que los aviſos,
del dueño las intenciones.
De tan leal ſervidumbre,
que guſta que le congojen,
y tan hecho à correr vive,
que porque ſiempre lo logre,
aun parado en ſus alientos,
tormenta de eſpumas corre.
Sobre vn robuſto elefante
fabriquè vn Caſtillo, à donde,
para alentar à los tuyos,
fixè tu retrato immobil,
porque de vn Rey la preſencia,
aun en fingidos colores,
por virtud ſecreta infunde
vn nuevo aliento en los nobles.
Y al tiempo, pues, que la Aurora
matizaba el Orizonte
para el militar combate,
previne mis batallones.
Arde en guerrera armonia
el campo, y al ſon conformes
del movimiento, reſuenan
los pifanos, y tambores.
Salieron, pues, los Chriſtianos
à los aviſos del bronze,
y quando pensè, que fueſſen
iguales opoſitores,
deſcubrì vn tumulto
de vnos deſcalços Varones,
à quien la eſcarcha encogia
de la planta el curſo torpe.
Robabale à los ſemblantes
la palidez los colores,
cuyo eſquadron macilento
me pareciò alli, ſin orden,
mas hijo del ſuſto, ò miedo,
que alumnos de Marte entonces;
tremolaba por vandera
vn roxo pendon, à donde
ſe veìa vn tronco, de quien
pendia deſnudo vn Hombre,
que por Dios ſuyo le davan
barbaras aclamaciones,
haziendo del vituperio
diadema que le corone.
A embeſtirles iba, quando
vn Anciano, à quien dàn nombre
de Vice-Dios, ò de Sumo
Pontifice, ſe me opone;
blanca, y peynada la barba
por todo el pecho deſcoge,
como por riſco eſcabroſo
fugitiva plata corre.
Y en altas vozes me dixo:
Dexa, Adrian, los falſos Dioſes;
Chriſto es el Dios verdadero,
que por ti en vn leño pone
la vida, Abèl inocente,
porque tus triunfos ſe logren.
Eſte es Pelicano amante,
que entre afrentas, y baldones,
para tu alimento ſolo
oy las entrañas ſe rompe.
Irritòme ſu oſſadia,
y bien, como ſuele el golpe

del

del eslabon porfiado
del profundo centro indocil
del pedernal ſacar llama
para incendio de furores;
aſsi de aquel èco herido,
mi corazon eſtrechôſe,
y brotè en ìras deſpechos
contra ſus viles razones,
y remitiendo al impulſo
oſſadas reſoluciones,
en tropel confuſo el campo
ſe partiò en ìras atrozes,
cayendo ſobre ſus cuellos
luziente lluvia de eſtoques,
dando en vez de plata al valle
purpureas inundaciones.
No de otra ſuerte las mieſes
à las afiladas hozes
la cerviz dorada inclinan
para colmo de las troxes,
como las ſuyas ſe ofrecen
del alfanje à los rigores,
que à no ſer deſpedazadas
en defenſa de los Dioſes,
por ſu esfuerço merecian
del marmol las duraciones.
Solo Valerio mi amigo,
de los Chriſtianos azote,
no pareciò en la batalla,
porque penetrando el monte
tràs de la canalla aleve,
no bolviò à ſer viſto, con que
ſe infiere, que algun fracaſo,
que no ſupimos entonces,
le ha ſucedido.

Dentro el Alcayde.

Alc. Chriſtianos,
ſalid al ſuplicio, à donde
ſeais manjar de las fieras.
Adr. Mas què rumor me interrompe?
Max. Oy, Adrian, mi hermana Irene,
por hazer fieſta à los Dioſes,
ſacrifica cien Chriſtianos,
que hambrientas fieras deſtrozen,
porque para hartar la ſed
de ſangre Chriſtiana, expone
à viſta de todo el pueblo
tal genero de rigores.
Y aſsi, el eſtruendo que eſcuchas,
ſeràn las aclamaciones
que le dà el vulgo al paſſar
al anfiteatro, à donde
tiene encerradas las fieras
para el feſtin que diſpone
aqueſta tarde.

Dentro el Alcayde.

Alc. Huid todos,
porque los brutos ferozes
ſe han ſoltado: gran deſdicha!
Adr. Peligro las Damas corren,
voy à ſocorrerlas, que
nada à mi valor ſe opone. *Vaſe*
Max. De la memoria no pierdo
à Natalia en las priſiones;
en ſus ojos dexè el alma,
ſu hermoſo deſdèn perdone.

Moſc Si guſtas que te diga
lo demàs del ſuceſſo, y que proſiga,
lo harè. *Max.* Què es eſto?
Moſc. Aver partido
à la guerra, llegar, y aver vencido,
pues nadie en el aſſalto
obrò lo que obrè yo ſin ſobreſalto.
Max. Què pudiſte hazer tu?
Moſc. Muy buena es eſſa.
Subì por vna eſcalera con gran prieſſa,
y vi à vn Saſtre eſcondido con gran maña,
que al muro le peſaba vna peſtaña;
yo con ìras honradas
en el cuerpo le dì mil eſtocadas.
Max. Mil eſtocadas?
Moſc. Si à èl ſe lo preguntas,

quitarà la mitad, porque eran puntas.
Max. Tu buen humor reparo.
Mosc Escucha de mi brazo otro hecho raro.
Estavan en el fosso vnos Soldados
de sed amotinados,
y yo, haziendome sordo,
en el muro diviso vn Inglès gordo,
y viendo à tus Soldados en fatiga,
y que era vn gran pellejo su barriga,
con vna partesana
en la barriga le hize vna botana,
y con el desatino,
como vieron la fuente, y que era vino,
aparando las bocas empinados,
desde el fosso bebieron los Soldados.
Max. Quedòse assi la fuente?
Mosc. Essa es la gala,
luego se la tapè con vna vala.
Otro mayor portento
de vna bala dirè, escucha atento:
Desde vn alto cubillo
me disparò vn mosquete vn Soldadillo,
la bala vì venir à tiempo, quando
otro mosquete estava yo cargando;
baxo la punteria,
y la bala que el otro despedia
por la boca se mete
de mi cañon, disparo mi mosquete,
y con la misma vala que el vergante
me tiraba, le mato en vn instante,
y a tres que avia avia alli de camarada.
Max. Con vna bala à tres? *Mosc.* Era enramada.

Max. Divinos Dioses, què es esto? *à p.*
De quando acà me combaten
amorosos pensamientos,
tan dueños de mi dictamen,
que parece ser ageno
mi alvedrio, segun haze
prision, era la memoria
de la voluntad amante.
Ay, Natalia! què veneno
en tus ojos celestiales
tienes, que me has dado muerte,
siendo de vida el aspid?
Mi dolor es insufrible!
Yo soy Rey, y sufro tales
desprecios? Yo soy de Roma
quien ciñe el laurel triunfante?
No es possible, pues que muero
entre abysmos de pesares,
que desvanecen mi orgullo.
Què importa que cruel me llamen,
ni que ostenten mi poder
soberanas Magestades,
si en la ocasion (ay de mi!)
dèl no puedo aprovecharme?
Vna muger, que mi vista
solo que es hermosa sabe,
me tiene sin alvedrio
en lobrega, y triste carcel
de confusiones, y ahogos,
cuyos desvelos añaden
pena à pena los rigores?
Pero què discursos haze
mi idèa? No soy del Mundo
dueño absoluto, de Marte
assombro, horror de los hombres,
y prodigio de crueldades?
No soy yo el que sujetò,
desde el Tigris al Eufrates,

las

las corrientes cryſtalinas,
dandolas propureo eſmalte?
No ſoy yo de toda Europa
la fiera mas indomable,
el azero mas temido,
en quien ſolamente caben
horrores, crueldades, è iras?
Las esferas, y los mares
no ſe aſſuſtan de mi nombre
al vèr mi ardiente coraje?
Pues porquè de vna mger
dudas han de acobardarme?
En caſa de Adrian vive,
que eſtà del Tibre à la margen,
por donde vì ſu hermoſura,
y aunque he hecho grande examen
por ſaber quien es, no ſupe
mas de que alli eſtà con arte
ſecretamente encubierta:
Y aunque pudiera templarme
eſte reſpeto, por ſer
Adrian à quien debo parte
de mis triunfos, y à quien debe
mi Imperio felicidades;
tan exquiſita es mi pena,
por vèr los deſdenes grandes
de Natalia, que oy reſuelvo
contra las Chriſtianas hazes
embiar à Adrian à la guerra,
con que no puede eſtorvarme
la ocaſion de mi deſeo.
Lograrè à Natalia antes
que el Sol, dorando epiciclos,
por entre hermoſos zelajes
ſalga à coronar los montes:
donde los ruegos no valen,
es poderoſa la fuerça,
el atrevimiento facil,
la violencia permitida,
la injuſticia diſculpable;
pues todo amor lo atropella,
aqueſta noche mis males
tendràn fin.
Todos dentro. Jupiter ſanto
caſtiga nueſtras crueldades.
Max. Pero que es eſto?

Sale Adrian.

Adr. Señor,
el caſo mas lamentable,
la mas infauſta tragedia
que viò el tiempo en ſus anales.
Max. Què es lo que dizes? Fortuna,
ſi acaſo embidioſo Marte
de mis triunfos? Mas proſigue,
proſigue. *Adr.* Para el combate
eſtava diſpueſto el circo,
donde à tanto miſerable
Chriſtiano intentaban dàr
caſtigo atroz, muerte infame.
A vèr el ſuplicio acude
toda la Ciudad, y el ayre
encendiendoſe en alientos,
todo era ardientes volcanes.
Pielagos de gente inundan
el ſitio, como en los mares
hierven en rizas eſpumas
preſuroſos vracanes.
Mas antes que los Tribunos
ocupaſſen ſus lugares,
y hizieſſe ſeña el clarin,
à traycion de algun cobarde
ſe deſataron las fieras
de la breve obſcura carcel,
y hambrientas ſe precipitan,
deſpedazando vorazes
la muchedumbre confuſa,
que temeroſa en el lance,
y aſſuſtada en los bramidos,
ſe fingiò eſtatua de jaſpe.
Con que à ſu ſalvo las fieras
en tanta vertida ſangre,
no ſolo hartarſe pudieron,
ſino tambien anegarſe.
Qual por defender al hijo,
ſe pone oſſado delante,
y qual ſe anticipa al rieſgo
para defender al padre.
Qual ſe coſe con la tierra,
qual de las manos ſe vale,
qual deteniendo el aliento
pretende diſsimularſe.
Qual por la liſa pared
intenta ſubir, qual haze
eſcudo del mas cercano,
aunque le exceda en quilates,
pues cada qual de sì pienſa,
que mas que los otros vale.
Por entre todos me arrojo
con el azero brillante,
y al executar el golpe,
temeroſas, y cobardes,

ſe

se retiraron las fieras,
y con vn respeto casi
de racionales, humillan
las cervizes; admirable
prodigio que estrañò Roma,
y es, que como en mi semblante
llevaba el aliento tuyo,
reconociò en mi corage
mas poderoso dominio
el Leon, que vassallage
jurar quiso al de los hombres
el silvestre Rey del valle.
Con esto de entre el concurso
los aplausos populares
en sordo acento corrian,
como quando entre los sauces
del bosque el silencio vsurpa
el fuelle inquieto del ayre:
Viva el Cesar, le respondo,
que dèl mis alientos nacen.
Pero què importa, señor,
que estos portentos obrasse
mi valor en nombre tuyo,
si el socorro llegò tarde?
Porque bolviendo los ojos,
vì poco de mi distantes
dos fieras, que por el coso
vn cuerpo arrastrando traen,
â quien el crespo cabello,
enmarañado en la sangre,
que de su cuello corria,
le obscurecia el semblante.
Lleguè, y huyeron las fieras,
dexando deshecha en partes
aquella beldad difunta:
pluguiera â los Cielos, que antes
se executara en mi vida
el golpe.
Max. Passa adelante:
de què hermosura era el cuerpo,
que assi pudo embarazarte
la voz?
Adr. De tu hermana Irene
era, señor, el cadaver,
que saliendo à vèr la plaza
en vn coche, de la carcel
se desataron las fieras,
y de sus garras fatales
fuè Irene el primer destrozo,
pues no llegaron à nadie
hasta hazer presa en su vida,
que sin duda alguna grande
Deydad tenia ofendida.
Max. Tente, adelante no passes.
A espaldas del plazer vienen *àp.*
desta suerte los pesares!
Casi sin alma he quedado!
De las fieras al vltraje
rindiò Irene su hermosura?
Mi hermana, que de mis males
era el consuelo, el alivio?
La que de los immortales
Dioses fuè zelante assombro,
estrenò el castigo infame
de los Christianos? Sin duda,
que aquestas riguridades
de Jupiter son nacidas,
quizà porque vso piedades
con los sequazes de Christo.
Desde oy, Cielos, mi coraje
crecerà contra ellos, que
no queden atrocidades,
que no executen mis iras:
Adrian, manda, que al instante
se eche vn vando, que qualquiera,
que encubriere, ò recatare
â Christiano, ò cosa suya,
Escultura, Cruz, ò Imagen,
muera en vn palo; y dispon,
que con la pompa triunfante
que acostumbran los Romanos,
lleven al templo de Marte
el cuerpo de Irene, à donde
en monumentos de jaspe
se coloque, para assombro,
aviso, horror lamentable,
y exemplo de los que duran
humanas felicidades. *Vase.*
Mosc. Señor, con aqueste vando
serà preciso dexarte,
y assi ajustemos la cuenta.
Adr. Dexa, Moscon, disparates:
tu dexarme?
Adr. Si señor,
porque temo que me empalen,
y delatar de ti intento.
Aar. Estàs borracho?
Mosc. Bien sabes,
que sè yo, que eres esposo
de Natalia, y que constante
la quisiste, y que en secreto
con ella, al fin, te casaste
sien-

siendo Christiana, *Adr*. Es verdad;
mas esso fuè con dictamen
de convertirla à los Dioses,
porque sus divinas partes
me enamoraron de suerte,
que no ay cosa que mas ame.
Fueron sus padres gentiles
de Cesarea, cuya sangre
con la mia vn tiempo tuvo
estrechas parcialidades.
Deste casamiento nunca
à Maximiano dì parte,
hasta tener à Natalia
reducida a las Deydades
de nuestro culto: esto digo *àp.*
à Moscon, por deslumbrarle
de que Natalia es Christiana,
porque si acaso llegasse
à saberlo Maximiano,
pudiera su rigor grave
descomponer mi fortuna,
y fuera en èl disculpable.
Y assi, Moscon, tèn por cierto,
que à nuestros cultos, y altares
rinde adoracion Natalia:
vè tu à la Quinta à llevarle
la nueva de mi venida,
y que esta noche me aguarde,
porque en secreto irè à verla.
Mosc. Harè, que el porte me pague,
que aunque es hermosa, jamàs
me pone gentil semblante.
Adr. Ay, Natalia, en tu hermosura
solo descansan mis males! *Vanse.*

Sale el Demonio.

Dem. Si rasgo fui de la mayor Pintura,
si admiracion mayor de la hermosura,
si contra el Sol con atrevidas huellas
puse en campaña exercitos de Estrellas;
si contra el Aquilon, Querub Divino,
quise poner mi trono crystalino,
y vn instante se viò mi fantasia
dueño de la Celeste Monarquia;
como assi, geroglifico arrastrado,
me veo de mi Imperio despojado,
y en lobrega clausura
me dà el tormento eterna sepultura?
Duplicando mi pena
vèr la distancia de essos Cielos llena
de Catolicos Fieles,
que ocupan de mis sillas los laureles,
subiendo al trono Empyrio
por la sublime escala del martyrio;
pero no serà assi, porque irritado
he de turbar de suerte su cuydado,
que con mayor porfia
crezca à mi adoracion la idolatria,
y con disfrazes vanos
confundir la verdad à los Christianos,
pues de tal arte ilustrarè mi bulto,
que con su mismo Dios compita en culto.
O tu, parcial confidente
de mis triunfos, y designios,
que acaudillando luzeros
en el motin crystalino,
y alistando mis vanderas
contra el poder infinito,
fuiste relampago, y trueno
de la esfera desafido
del Sol, que à no ser tu diestra
tan infelize conmigo,
go-

gozàras media Corona
del Imperio esclarecido!
Tu, que en el horror confuso
de la sombra, muerto, y vivo
sensible tizon te quemas
en la hoguera de ti mismo.
Tu, que en la antigua desgracia
tuviste de Peregrino
el nombre por tu hermosura,
y la pena por el mio:
responde à mi voz.

Dent. Peregrino. O nunca
para tan raro castigo
naciera yo! Y si naciera,
fuera para no aver sido.

Dem. Sal à este desierto espacio,
y por esse roto risco,
por donde bosteza horrores
el melancolico abysmo,
assoma el negro semblante,
que fue de blanco Narciso,
antes que fea te honrasse
la mascara del delito,
Etiope prodigioso.

Dent. Pereg. Ya voy.

Dem. Compañero mio,
que de la tiniebla obscura
eres mi primer ministro.

Por entre vn risco, que estarà hecho de lienço, sale Peregrino, con vna mascarilla, de suerte, que parezca negro.

Pereg. Què me quieres? Què me mandas?
Pues de la luz enemigo,
salgo à mi pesar.

Dem. Yà sabes,
como porque Irene ha sido
contraria de los Christianos,
por decreto del destino,
ò de aquel poder immenso,
que es de todo el mobil fixo,
le dieron muerte las fieras.

Per. Por cuyo caso exquisito,
los Romanos assombrados,
y con temor suspendidos,
oy no han dado à nuestro templo
inciensos, y sacrificios,
que es de todos los desprecios
la pena que mas sentimos.

Dem. Pues para el remedio della
te llamo, porque si omisso
dà en olvidar nuestras leyes
el barbaro Gentilismo,
temo que siga glorioso
la verdadera de Christo;
y assi, es menester, que tu
en el cuerpo introducido
de Irene, à vista de todos
dès à entender, que està vivo;
y que los Dioses, por ser
zeladora de sus ritos,
porque mas triunfos le devan,
la vida la han concedido.

Pereg. Esse es el modo mejor,
para que amantes, y finos
nos erijan simulacros,
y en su engaño endurecidos,
nuestro renombre celebren
la larga edad de los siglos.

Dem. Yo tomando el nombre, y forma
de Valerio, aquel Caudillo,
que se perdiò en la batalla,
y que hasta aora no han visto,
porque muriò despeñado,
ayudarè tus designios
de suerte, que entrambos siendo
del Christiano cruel cuchillo,
tu animando aquel cadaver
de Irene, yo parecido
al de Valerio, darèmos
noble glorioso motivo
à que este engañado Pueblo
se avassalle al artificio
de nuestra cautela, y viva
sujeto à nuestro dominio,
confundiendo à los Christianos
la verdad con este arbitrio.

Pereg. Dexa à mi cargo essa empressa,
aora es el tiempo mismo
en que harè patente à todos
tan desvsado prodigio;
pues con funebre aparato,
lleno de galas, y aliños,
como es vso, el cuerpo traen
de Irane à este mismo sitio,
à dàrle pyra decente.

Dem. A tu espiritu remito
el logro deste trofeo.

Pereg. Rayo he de ser vengativo
del hombre.

Per. Rayo he de ser vengativo
del hombre.
Dem. Yo estorvarè
tanto glorioso martyrio.
Per. Yo trastornando los Orbes,
y todo este cuerpo mixto
de los elementos quatro,
cuyas distancias registro
en vn punto indivisible,
lince de Estrellas, y Signos,
harè, que el mundo se acuerde
del nombre de Peregrino. *Vase.*
Dent. 1. Hazed alto en esta parte,
y sobre esse marmol frio
poned la infelize Irene.
Dem. Yà llega à este templo
todo el concurso Romano:
comience à obrar mi artificio.

Salen al son de caxas destempladas, y sordinas Maximiano, Adrian, Moscon, y acompañamiento.

Max. Vèn à mi lado, y conozca
el Mundo, Adrian, que contigo
es mi corona mayor:
que vn buen vassallo, vn amigo
como tu, haze à vn Monarca
dichoso.
Adr. A tus pies invictos
estandome yo, sobraràn
dichas que no he merecido.
Dem. Valerio llega a tus plantas,
señor, para dàrte aviso
del sucesso de la guerra.
Max. Por muerto te hemos tenido.
Dem. Señor, siguiendo el alcance
del contrario fugitivo,
subi tan alto à la cumbre,
tan cerca del Cielo Empyreo,
que me juzguè feliz dueño
de su assiento esclarecido,
y sediento de la gloria
que vì, en fantasia altivo
me arrebatè, y presuroso
tràs del trofeo à que aspiro,
quando al estruendo espantoso
de vna voz, perdiendo el brio,
me despeñè desdichado
desde la cumbre al abysmo
de vna gruta, à donde estuve,
hasta que Jupiter quiso
dexarme muerto al aplauso,
y para el tormento vivo.
Max. No anduvieron con Irene
tan piadosos sus auxilios:
descubrid essa hermosura.

Descubrese vn altar con vn Idolo, y en el suelo sobre vn traspontin lleno de flores tendida Irene, con el cabello suelto, encintada de gala.

Adr. Con esso Marte ofendido
templarà su indignacion.
Tod. Dios de Astarot, Dios divino.
Max. Tu gran deydad nos responda,
si admites el sacrificio
por Irene.
Iren. Por Irene?
Max. O es ilusion del sentido,
ò escuchè su voz.
Iren. La voz
los Dioses me han permitido.
Dem. Raro caso!
Adr. Estraño assombro!
Max. Dudando estoy lo que miro!
Mosc. De Jupiter es milagro.
Max. De mi afecto engaño ha sido,
no lo creo: Irene, Irene,
es verdad, que vives? *Levantandose.*
Iren. Vivo,
Romanos, porque admireis
de Jupiter los prodigios;
aquel Dios de los Christianos,
Hombre, y Deydad, muerto, y vivo,
à quien ciegamente adoran,
fue el mobil, vassallos mios,
de mi tragedia, trazando
con violento oculto hechizo
mi muerte; pero los Dioses,
à cuyo eterno dominio,
como absoluto, obedecen
hado, fortuna, y destino,
piadosos me preservaron
de aquel sangriento peligro,
y arrebatando mi idèa
à vn claro sublime olimpo,
me enseñaron lo futuro,
porque os sirviesse de aviso
mi voz: Romanos valientes,
yo vi vn Christiano Caudillo,

B so-

sobre los ombros del viento
domar vn blanco hypogrifo,
cuya herradura abollando
esquadrones enemigos,
de las sienes os quitaba
el laurel, que tantos siglos
de las Aguilas triunfantes
coronò el Augusto nido.
Tambien vì, que si vosotros,
resistiendo su dominio,
de las Christianas raìze
arrancais los necios ritos,
sereis dueños del Imperio
de todo el mundo: ea, amigos,
atajar este veneno
es bien, que no en los martyrios
consiste solo el remedio,
sino que es tambien preciso,
que desde la cuna empieze
à exercitarse el cuchillo
en sus gargantas: no quede
cuello infante, tierno armiño,
que en purpura del azero
no beba el sediento filo.
Extingase esta canalla,
cortandole à los principios
la propagacion; el ayre
se estreche con edificios
à Jupiter dedicados;
dad votos, ofreced hijos,
revalidando finezas
con dones, y sacrificios.
Llenad de ofrendas las aras,
y el Sabeo aroma altivo
en la ardiente llama suba
en humos desvanecido.
Esta es la ley verdadera,
Romanos, mirad, que omissos
vivìs, y mirad tambien,
como los Dioses benignos
me han hecho immortal (no miento, *à p.*
si es mi tormento infinito)
bolviendome al ser primero,
porque siempre he perseguido
con fè viva, y zelo ardiente
los alumnos del Bautismo.
Viva Astarot, dezid todos,
y en acentos repetidos
duplicad sus alabanças,
diziendo todos conmigo.
Todos. Viva Astarot.
Adr. Viva Irene.
Max. Hermana, à los braços mios
llega: ay tal dicha!
Adr. Señora,
yo de tan raro prodigio
admirado, no sabrè
dàr el parabien cumplido
à vuestra Alteza; mas solo
dirè, que este regozijo,
por ser de todos, no puede
ser de nadie encarecido.
Iren. Adrian, con tu brazo espero
vèr mi nombre engrandecido.
Adr. Repetid, que viva el Cesar.
Tod. Viva Maximiano.
Max. Amigos,
à Astarot devo esta gloria. *Vase.*
Iren. Para tu daño la finjo. *à p. Vase.*
Dent. Dem. Y yo para que le logres
ayudarè tus designios.
Mosc. Señores, ò estoy borracho,
ò aqui vn gran tufo he sentido
de pajuelas: vive Marte,
que aqui anda algun vezino
de Caramanchel de abaxo.
Adr. Has visto à mi esposa?
Mos. He visto
à Natalia, y de tu parte
le dì vn recado cumplido,
y me recibiò llorando,
y en vna mano vn bolsillo,
y en otra vn lienço, à quien dava
tierno aljofar matutino,
lo que iba mojando el llanto
enjugaban los suspiros:
no has visto encarnada rosa
quando del alva el rocio?
Adr. Dexa hyperboles aora.
Mos. Pesia à tu vez, que aun no has visto
me venia aqui de perlas.
Adr. A vèr sus ojos divinos
vamos, Moscon, pues sin ellos
no puedo dezir, que vivo.
Mos. Vè delante, que primero
Moscon se và à ser Mosquito. *Vanse.*

Sale con vna Cruz enramada Alberto, y los Musicos, vestidos de Labradores, y detràs Natalia, y Julia.

Mus. Este si que es Arbol

de

de Fruto, y Flor,
que los otros no.
Esta es la Palma, y victoria,
y insignia de Dios sagrada,
de cuya sangre esmaltada
nos diò por triunfo la gloria.
Nat. Esta es la eterna memoria,
que despierta al pecador.
Mus. Este si, que es Arbol
de Fruto, y Flor,
que los otros no.
Nat. Amigos, yà de la Quinta
estàn cerradas las puertas,
nada aora os acobarde,
y pues que dimos la buelta
por el Jardin, en memoria
de aquel triunfo, que oy celebra
de la Cruz la Iglesia Santa,
ponedla aora, ponedla
recatada en este nicho,
à donde despues cubierta

Ponen la Cruz à vn lado del tablado, donde despues se pueda cubrir con vnas ramas.

destas ramas quedarà,
sin que à vltrajarle se atrevan.
Alb. Què hermosa està, y què florida!
Jul. Pues para que estè mas bella,
esta Imagen de MARIA
pondrè aqui tambien con ella,
que al pie de la Cruz muy bien
la Madre de Dios assienta.

Clava Julia al pie de la Cruz vn Retrato de nuestra Señora, en lamina chica.

Nat. Preciosa joya le añades.
Alb. Ella pague a tu fineza,
Natalia, el amor con que
à los Christianos hospedas,
pues fingiendo ser cultores
destos Jardines, y Huertas,
con este disfràz vivimos,
hasta salir en defensa
de la Fè en campaña, dando
las vidas por su certeza.
Nat. Hijos, los ricos tesoros
del Mundo tener quisiera
para emplear en vosotros;
seguros estais, que el Cesar,
aunque à este sitio ha venido
à divertir su tristeza,
con otro motivo ha sido,
pues ignorante no piensa,
que soy de Adrian esposa;
y aunque Adrian con violencia
aborrece à los Christianos,
porque me adora, tolera,
que los ampare piadosa,
como à sus ojos no sea;
y assi, aora arrodillados,
antes que mi esposo venga,
à esta Cruz divina dèmos
de nuestra Fè amantes señas.

Todos de rodillas cantando.

Mus. Bellissimo instrumento
de cinco dulces cuerdas.
Ella, y Mus. Tu sola en voz suave
puedes ser alabança de ti mesma.
Facistol soberano,
que con purpureas letras
cifras el Sol, tu sola
puedes ser alabança de ti mesma.

Levantanse.

Nat. Hijos, porque no os encuentre
Adrian aqui quando venga,
aora os retirad todos.
Alb. Serà como tu lo ordenas.
1. O valerosa Christiana!
2. O piadosa limosnera!
Nat. Todos me abrazad, y à Dios.
Tod. A Dios.
Jul. Tu, Julia, los lleva,
y entre todos partir puedes
lo que he dicho, que les dieras.
Nat. Fue con mi ama en lo bizarro
Cleopatra niña de teta. *Vase.*
Nat. Quiero encubrir con las ramas
la Cruz, porque nadie entienda
mi oracion, pues siempre fue
mejor la virtud secreta:
aqui en mental exercicio
contemplarè sus grandezas.

Contempla divertida, y sale el Demonio.

Dem. Para que Adrian se irrite
contra Natalia, y la vea
en oracion, invisible
le he abierto todas las puertas,

y mientras llega, pretendo
turbar su devota idèa
con pensamientos: Natalia,
Adrian à Irene festeja,
y à ti, porque eres Christiana
te aborrece, la Fè dexa.
Nat. Como en mi viva la Fè,
no importa que me aborrezca.
Dem. Mira, que intenta matarte,
para casarse con ella.
Nat. Jesus, què necio discurso!
Dem. O pesia mi vil cautela!
que con aquel nombre solo
quitò à mi engaño la fuerça!
Adrian serà mi instrumento
para que la vida pierda
antes que logre el laurel,
que estoy viendo en su cabeza.

Salen Adrian, y Moscon al paño, y queda Natalia de espaldas hablando con la Cruz.

Adr. Moscon, hasta aqui he llegado,
y en toda la casa abierta
no he visto à nadie.
Mosc. Parece
garito à donde no prestan.
Adr. Vete de aqui, que alli veo
à mi esposa, mas por señas
parece que habla con otro.
Dem. Entre las ramas espesas *a èl.*
tiene oculto à quien te ofende.
Mosc. Què es esto que miro, penas?
Adr. En la beldad de mi esposa
puede caber tal baxeza?
Dem. Con quien està hablando aora *à èl*
procede libre en tu ausencia.
Adr. En mi ausencia? No lo creo:
què imaginacion tan necia!
Dem. Escucha, y veràs, si es cierto,
que ofende tu amor.
Adr. Sospechas.
Nat. Dueño de mi vida, estàr
siempre en tus brazos quisiera.
Dem. Amor tiene quien assi
tan dulcemente se quexa.
Adr. Amor tiene, claro està.
Dem. Dàle la muerte, à què esperas?
Adr. Amor me detiene el brazo
por justificar la ofensa.
Nat. Prenda mia, en esta parte
te escondo, porque no pueda
verte mi esposo.
Dem. Què aguardas?
Nat. Que si bolviere à la guerra,
de suerte estarè contigo
vnida, que solo tenga
por triunfo tu compañia.
Dem. Matala aora.
Adr. Esso fuera
falta de valor, primero
el agressor de mi afreuta
ha de pagar su delito,
que el rayo de mi violencia,
en lo mas alto executa
el golpe: aqui la prudencia
assegure mi vengança.
Dem. O rabia! ò furor! ò pena!
Adr. Natalia.
Nat. Esposo querido,
como à mis brazos no llegas?
Adr. Detente, detente (què aya *àp.*
traycion en tanta belleza!)
Nat. Pues como es esto, bien mio?
Despues de tan larga ausencia
conmigo esquivo?
Adr. Ea, aparta,
enigma de mis sospechas,
y confusion de mi agravio;

Llegase à donde està la Cruz, apartando las ramas, empuñando la Espada, y descubre la Cruz.

assi vengarè mi afrenta:
Cielos, corrido he quedado!
Nat. Pues has visto mi inocencia,
sabe, que en la ley de Christo,
como à su persona mesma
aquesta Insignia adoramos;
y assi con blanda terneza,
teniendo en Dios la memoria,
estava hablando con ella.
Adr. Cada vez mas me enamoras
Natalia, mi bien.
Dem. Cautelas, *àp.*
la paz le estorvad: Invicto
Adrian, vna orden del Cesar
traygo para registrar
tu casa, que dizen, que en ella
amparas à los Christianos;
pero què mas experiencia

desta verdad, que aver visto
esse Leño, à quien veneran,
colocado en tus jardines?
Adr. Yà aqui, por Valerio, es fuerça *à p.*
reñir aora à Natalia.
Eres tu la que blasfema?
Contra el rito de los Dioses,
te atreviste desatenta
à dàr culto à vn Leño infame?
Tu, por desprecio, à mis puertas
eriges Altar à vn Tronco
tan barbaramente ciega?
Nat. Oye mi voz.
Adr. Cierra el labio,
huye mi furor: què esperas?
No te retiras?
Nat. Dios mio,
vuestra Fè su error convença. *Vase.*
Adr. Yo harè, que esta Insignia suya
quede en cenizas deshecha;
mas què digo? Basta el fuego
de mis iras.
Dem. Rompe, y quiebra
esse vil Madero.
Adr. Aora
veràs, como à mis violencias,
entre mis manos al viento
su hechura en astillas buela:
Và à derribar la Cruz, y buela arriba con el nicho, y se dexa caer el Retrato de nuestra Señora, y le alça Adrian.
pero què es esto? A mi impulso
bolò à los ayres cometa,
y en señal de aqueste assombro
vna lamina pequeña
dexò en el suelo.
Dem. O martyrio!
Adr. Verè, que secreto encierra,
Dem. Dios infinito, què poco *à p.*
contra ti valen mis fuerças!
Adr. Suspendido me ha dexado,
no he visto mayor belleza!
Azul ropage la adorna;
si a Natalia no quisiera,
à esta muger adorara.
Dem. Què te ha suspendido?
Adr. Llega,
y veràs cifrado el Sol,
que al passo que alumbra, ciega:
mira este Retrato.
Dem. Quita,
que espanto, y temor me yelan?
Adr. Quien lo causa?
Dem. Essa hermosura.
Adr. Pues sabes tu quien es esta?
mirala bien.
Dem. Quita, aparta,
que su vista me atormenta,
pues sobre mi cuello indocil
tiene la invencible huella.
Adr. Dime quien es?
Dem. Es Imagen,
que los Christianos veneran.
Adr. No lo creo.
Dem. Aquesto es cierto.
Adr. Te engañas, que si lo fuera,
no se conformara el alma
tan presto con su belleza;
los furores me ha templado,
no sè que virtud secreta
tiene en sì, que me suspende.
Dem. No la mires, no la veas.
Adr. Porquè?
Dem. Porque ha de matarte.
Adr. Antes su vista me alegra.
Dem. Es contra tu ley.
Adr. No importa,
que esta es Deydad.
Dem. No lo creas.
Adr. Pues pondrèla entre los Dioses,
porque si no es verdadera
copia del Sol, ellos mismos
haràn, que lugar no tenga.
Dem. Ay de ti infeliz, si el Cielo *à p.*
no te paga essa fineza!

JORNADA SEGVNDA.

Sale Adrian como assombrado.

Adr. Paloma hermosa, espera,
no te remontes el buelo tan ligera,
yà que à los Cielos subes
talando esferas, penetrando nubes;

Dey-

Deydad oculta, aguarda,
què temor, què rezelo te acobarda?
Buelve à mi pecho: ha pese à mis enojos!
que el corazon me llevas en los ojos:
como no se assegura
quien tiene tanto imperio en la hermosura?
Buelva, pues, tu alegria
à dàr rayos al Sol, y luz al dia,
si los Dioses mirandote tan bella
no te llevan al Cielo à ser Estrella.
Parece sueño lo que me ha passado:
ola, no ay en la sala algun criado?
nadie me ha respondido:
ola.

Salen Natalia, Moscon, y Julia.

Nat. Esposo. *Mosc.* Señor.
Nat. Què ha sucedido?
dueño mio, què es esto?
Tu tan descolorido, y descompuesto?
el semblante turbrdo:
quien à tu enojo la ocasion ha dado?
Adr. Hermoso dueño mio,
en quien solo descansa mi alvedrio,
pues todos mis enojos
se postran al cariño de tus ojos,
vn portento, vn prodigio, vn caso ha sido,
que me tiene admirado, y suspendido,
si para referirlo el pecho alienta.
Nat. Dilo, acaba, señor. *Adr.* Estame atenta.

Yà sabes, Natalia mia
(con este nombre comienço,
para dorar vna ofensa,
que à los Dioses les he hecho.)
Yà sabes, que desde el dia
que mirè tu rostro bello,
que vì tus divinas partes,
y tu raro entendimiento,
tu gracia, y tu honestidad,
de manera se rindieron
mis potencias, y sentidos,
que sin mirar el decreto
de los Dioses, que prohiben
con Christianas casamientos,
siendolo tu, y no bastando
ansias, lagrymes, y ruegos,
finezas, y persuasiones
à que dexasses de serlo,
en fin, me casè contigo:
si tuve la culpa en ello,
los Dioses mejor lo saben,
que ellos la tienen, supuesto,
que à no hazerte tan hermosa,
no estuviera yo tan ciego.
Desde entonces los Christianos,
à quien ayrado aborrezco,
solo en confiança tuya,
sacrilegos, y sobervios
se atreven à hazer Altares
à esse pobre Galileo,
que tan sin razon adoras;
à esse humilde Nazareno,
que tan constante veneras;
mas pues yo te lo consiento,
y à su ley no me reduzgo,
no haze fuerça tu argumento;
porque si los dos, Natalia,
somos vn alma, y vn cuerpo,
y no me informa la tuya,
que es por quien me rijo, es cierto,
que estando de ti tan cerca,
no estuviera dèl tan lexos.
Entrè ayer tarde en mi casa
(solo de pensarlo tiemblo!)

y vi à eſtos viles Chriſtianos
las rodillas por el ſuelo,
que en vn Altar le ofrecian
con lagrymas, y con ruegos,
entre lagrymas, y quexas,
aromas, votos, è incienſos.
Reportado, en fin, quizà
porque tu eſtavas con ellos,
llego al Altar, y entre muchas
Imagenes que en èl veo,
vna ſola reſervè,
y al querer hazer lo meſmo
de las otras, en el ayre
burlaron mis penſamientos.
Era eſta Muger tan bella
(perdona ſi te doy zelos,
y delante de tus ojos
otra hermoſura encarezco)
que ſi me la traes à caſa,
tu tienes la culpa dello.
Era honeſta ſu hermoſura,
ſus ojos graves, y negros,
ſu cabello en rizos de oro,
creſpa liſonja del viento.
Vna Corona traìa
de Eſtrellas, y de Luzeros,
y haſta el veſtido era azul,
por ſer de color de Cielo.
Todo el Sol era ſu cara,
toda la gracia ſu aſſeo,
todo era rayos ſus ojos,
todo ſu adorno reflexos.
Y en fin, porque no quedaſſen
Aſtros en el Firmamento,
que à ſu adorno no ſirvieſſen,
ſus pies eſtavan honeſtos,
tomandoſe por remate
la media Luna del Cielo.
Yo queriendo hazerme grato
à los Dioſes, y creyendo,
que era vno dellos, ſin duda,
para que al lado de Venus
tuvieſſe mejor lugar
(aqui me falta el aliento)
al ponerla entre los Dioſes,
con mis proprios ojos veo,
que convertida (ay de mi!)
en Paloma (caſo horrendo!)
bolava (raro prodigio!)
por el ayre (yo eſtoy muerto!)
y dexandome el aſſombro,
cortaba à giros el viento.
Hablèmos claros, Natalia,
eſta, aunque Deydad la creo,
favorece à los Cſtriſtianos,
y los Dioſes ſe ofendieron
de mi, pues al colocarla
tuve tanto atrevimiento.
Los Chriſtianos con ſu ayuda,
ſacrilegios, y blasfemos,
de nueſtros ritos profanan
los ſagrados privilegios;
y aſsi, por los Dioſes juro;
por Jupiter, poco es eſto;
por tus ojos, que tus ojos
es el mayor juramento,
que he de ſer azote ſuyo,
y que he de inventar tormentos,
que la crueldad deſconozca,
ò ya à lo voraz del fuego,
ò ya al rigor de las flechas,
ò à los filos de mi azero;
pues aunque falte verdugo,
he de ſer verdugo dellos.
Yo harè, que por Roma corran
mares de ſangre, y prometo
en la de tantos Chriſtianos
aplacar la ſed que tengo.
Adrian os amenaza,
Chriſtianos, rayo ſoberuio
de Jupiter, tiemble Roma,
ſi el golpe executa fiero,
porque ha de buſcar martyrios
tan crueles, y tan nuevos,
que ſe pongan en el olvido
los Pirilos, y Agrigentos.
Moſc. Digo que tienes razon;
mueran, ſi à los Dioſes plugo,
que ſi faltare verdugo,
aqui tienes vn ſayon:
oyes Julia, eſcucha. *Jul.* Di.
Moſc. Si eres Chriſtiana, me inclino
à freirte con tozino.
Jul. Malos años para tí.
Nat. Ha, eſpoſo, què ciego eſtàs
obſtinado en tus rigores,
pues para tantos errores
tan flacas diſculpas dàs!
Eſcuchame ſin enojos,
y el Myſterio te dirè,
pero ſino tienes Fè,
tendràs ſin viſta los ojos.

Eſ-

Escucha con atencion
dessa Imagen la verdad.
Adr. Querràs dezir, que es Deydad,
mayores los Dioses son.
Nat. Es engaño, es testimonio,
que ninguno poder tiene.
Adr. Mira el milagro de Irene.
Nat. Ilusion fuè del Demonio.
Adr. Y querràs dàrme à entender,
que aunque poder no tuvieran,
lo que los Dioses no hizieran,
pudo hazerlo vna Muger?
Nat. Si, Adrian.
Adr. Es frenesi.
Nat. Es lo cierto.
Adr. Es ceguedad.
Nat. Oye, y sabràs la verdad.
Adr. Yà te atiendo.
Nat. Escucha. *Adr*. Di.
Nat. Essa Imagen, luz del dia,
en quien tanto bien se encierra,
es Reyna de Cielo, y Tierra,
su nombre proprio es MARIA.
De Gracia, porque te quadre,
llena està con mil plazeres,
y es sola entre las mugeres
la que fuè Virgen, y Madre.
Este presupuesto fixo,
claro se dexa entender,
qual Madre debe de ser
quien tiene à Christo por Hijo.
Tiene entre muchos primores,
para que alentado estès,
vno admirable, que es
Refugio de Pecadores.
Ella es Vida de la Muerte,
Salud de la enfermedad,
Vista de la ceguedad,
y al Pecador le convierte.
Y assi, has de tener por cierto
ser el milagro mayor
convertir à vn Pecador,
que resucitar à vn muerto.
Adr. Prosigue, que me parece,
que rayos tu vòz me embia.
Nat. Alumbradle, Virgen mia, *àp.*
si mi humildad lo merece.
Si al ponerla en el Altar
bolò al Cielo felizmente,
fuè por no verse indecente
en tan indigno lugar.
Y si aquel blanco disfraz
de Paloma tomar quiso,
fue, esposo, por dàrte aviso,
que quiere venir de paz.
Buelve en ti, sin los enojos,
que à los Christianos previenes,
que si à esta Señora tienes,
ella te abrirà los ojos.
Mi bien, mi dueño querido,
alcance yo este favor.
Sale vn Criado.
Cria. Señor, el Emperador.
Nat. A que mal tiempo has venido. *àp.*
Cria. Saliendo à caza esta tarde,
en aquessa fuente fria
està, y à llamar te embia.
Adr. Luego voy.
Cria. Baco te guarde.
Mos. Vstè trae lindo despacho.
Cria. Porquè lo dize?
Mos. Lo digo,
porque si es de Baco amigo,
debe de venir borracho.
Vase el Criado.
Adr. Con los Dioses, dueño mio,
te queda, luego vendrè,
y mas de espacio hablarè
contigo.
Nat. En la Virgen fio,
para que feliz te vea,
que ha de dàrte algun assomo.
Adr. Tu gusto harè en todo, como
dexar los Dioses no sea. *Vase.*
Nat. Pesares de mil en mil,
lograd mi muerte temprana.
Mosc. A Dios, fregata Christiana. *Vase.*
Jul. A Dios, lacayo gentil.
Nat. Julia, vete; yo estoy loca,
sola me quiero quedar.
Jul. Obedecer, y callar
es lo que à Julia le toca. *Vase.*
Nat. Señor, si lagrymas son
las que con vos han podido,
en lagrymas derretido
os ofrezco el corazon.
Què importa, que estè assistiendo
à tu culto (no lo ignoras,
Dios mio) si à todas horas
mi esposo te està ofendiendo?
A la humana Redempcion
general nombre le dàn,

lo-

logre tambien Adrian
meritos de tu Passion;
vn auxilio tuyo adquiera,
logre vn rayo de tu fuego.

Salen al paño el Emperador, y criados.

Max. Sola està, à buen tiempo llego,
quedaos todos allà fuera;
de què me sirve el poder,
si à tanta beldad rendido
no conquisto su belleza?
Natalia hermosa.
Nat. Què miro?
Señor, Vuestra Magestad
en este pobre retiro,
à donde fuera de Roma
ha tantos años que vivo,
viene à honrarle desta suerte?
Max. Vn cuydado me ha traido,
de que sois la causa vos.
Nat. Si al Emperador le han dicho, *à p.*
que soy Christiana? Mi Dios,
mis deseos se han cumplido,
pues ha tanto que deseo
padecer por vos martyrio:
yo la causa?
Max. Si, Natalia,
escuchame.

Hablan à parte los dos, y sale al paño Adrian.

Adr. No he podido
hallar al Emperador,
y buelvo aora: què miro?
con Natalia està: sospechas,
averiguar determino
de vna vez todos mis zelos.
Max. Digo, pues, que mi alvedrio
està, divina Natalia,
à tus ojos tan rendido,
tan sujeto à tu hermosura,
que sin libertad, sin juizio,
y sin alma vivo, à quenta
de vèr tus ojos divinos:
Yo te adoro, Emperador
de Roma soy, todo es mio
quanto el Sol ardiente abrasa
desde donde nace Olimpo,
dando tornos con su carro
à esse globo crystalino,
hasta donde muere hundoso
en monumento de vidro.
Del mundo todo soy dueño,
no ay Nacion, que à mi dominio
no estè sujeta, y mi nombre
llega à los remotos Indios.
Vn Rey del mundo, mi bien,
tienes à tus pies rendido,
y si como es vno solo,
fueran cien mil, dueño mio,
de todos te hiziera Reyna,
como lo eres de mi mismo,
que esto, y mas merece quien
tiene imperio en mi alvedrio.
Adr. Què escucho, Jupiter santo?
Assi se pagan servicios?
Assi mi valor se vltraja?
Nat. Sin alma estoy! mas què digo: *à p.*
mi esposo, y Dios no es primero?
Adr. Toda el alma en el oìdo
tengo, hasta vèr que responde:
Ha tyrano! *Nat.* Yo me animo:
Vuestra Magestad, señor,
sin duda, no avrà sabido,
que soy de Adrian esposa,
y que mi honor claro, y limpio,
quando no fuera por èl,
que tanto le aveis devido,
por mi sola le guardara,
y a vuestras ofertas digo,
que si sois dueño del mundo
en Reynos, y Señorios,
es mucha parte Adrian,
èl os ha dado infinitos,
y hasta en darme lo que os diò,
andais escaso conmigo,
pues èl os los diò ganados,
y vos los dais prometidos.
Adr. Ha valerosa muger!
Max. Aora sè, que es su marido; *à p.*
pero perdone Adrian:
Natalia, todo lo he visto,
pero esto ha de ser. *Nat.* Señor,
advierta que.
Max. Nada miro:
corresponde à mis finezas,
ò por Jupiter divino,
que me valga del poder.
Adr. Salir aora es preciso.
Nat. Què no te ablandas? *Max.* Soy brōze.
Nat. A mis quexas?

Max. Mas me irrito.
Nat. No ay remedio?
Max. No ay remedio.
Nat. Esto ha de ser?
Max. Es preciso.
Nat. Pues sabe, que soy Christiana,
con que de vna vez te digo,
que es impossible tu amor.
Max. Amor no conoce ritos,
y assi, aunque Christiana seas,
he de lograr mi designio:
dame vna mano.

Sale Adrian.

Adr. Señor.
Max. Vive Dios, que estoy corrido, *àp.*
que à tan mal tiempo llegasse.
Nat. A que buen tiempo ha venido: *àp.*
Vuestra Magestad, señor,
pues buscando aora vino
à Adrian, deme licencia;
que allà dentro me retiro,
pues las mugeres no hablan
à donde estàn los maridos. *Vase.*
Max. Adrian. *Adr*. Señor.
Max. En fin,
sin dàrme parte, ni aviso,
con Natalia te has casado?
Adr. Tieneme tan divertido,
señor, la guerra, y tan poco
es lo que en la Corte assisto,
que no he tenido lugar.
Max. Famosa disculpa ha sido.
Adr. Casamientos de Soldados
siempre el secreto los hizo.
Max. Esta culpa te perdono,
mas sabe, que has incurrido
en vn delito mayor,
que es contra los Dioses mismos.
Adr. Mayor culpa? yo la ignoro.
Max. Pues mayor culpa no ha sido
el casarte con Christiana.
Adr. Amor no conoce ritos.
Max. Lo que le dixe à Natalia *àp.*
responde, desto colijo,
que sin duda me escuchò:
dissimular es preciso,
y reñirle mas aora:
Con Christiana, loco, altivo,
contra el gusto de los Dioses?
Adr. De colera estoy perdido; *àp.*
lo que en su amor no era estorvo,
quiere culpar en el mio?
Vive Dios, que ha de saber
su ingratitud de mi mismo.
Es verdad, que me casè
con Christiana, mas yo he visto
à vn hombre mas poderoso
que yo, en este mismo sitio
festejando à vna muger,
que ser Christiana le dixo,
no hazer reparo ninguno;
pues porquè en vn caso mismo,
lo que no es delito en èl,
ha de ser en mi delito?
Max. Por Marte, que me escuchò! *àp.*
Y aunque pudiera el castigo
enmendar su atrevimiento,
hazerme desentendido
quiero aora, que en efeto
me importa tener amigo
à este hombre: Yo te perdono
(yà que amor la causa ha sido)
el casamiento que has hecho.
Y bolviendo à mis designios,
has de saber, que el Christiano,
amenazandome altivo,
con grande exercito marcha;
y assi, Adrian, es preciso,
que con dos legiones vayas
a castigar su delirio: *yendose.*
advirtiendo, que aunque bastas
tu solo à amansar sus brios
en esta guerra, en persona
hallarme quiero contigo. *Vase.*
Adr. Por Jupiter, que me pesa,
que pues tan tyrano has sido,
que el honor quieres quitarme
estando aora conmigo,
seràs estorvo à mi intento;
pero si solo me miro,
yo intentarè; mas callar
importa al intento mio,
que en dos distintas trayciones
à nadie serà mal visto,
si ay vn amigo alevoso,
que aya vn traydor amigo. *Vase.*

Sale Alberto de barba, y otros tres.

Alb. Venid con silencio todos,
que pues avemos llegado
al exercito enemigo,

à don-

à donde con Maximiano,
que es Emperador de Roma,
està Adrian, esse rayo
de los Gentiles, aquesse
azote de los Christianos,
os quiero dàr parte à todos
de los intentos que traygo.
Aqui cerca ay vna Hermita,
que es custodia del Retrato
de la Virgen, à quien todos
de la Concepcion llamaron.
Natalia, pues, nuestro dueño,
refugio, abrigo, y amparo
de nuestra ley soberana;
y portentoso milagro
de santidad, y hermosura,
aviendola yo informado
desta Hermita, y desta Imagen,
y viendo, que a los Christianos
và à perseguir su marido,
y que la Hermita tomando,
vendrà la Virgen Sagrada
à sus sacrilegas manos,
me ordena, que pues yo sè
vn camino extraviado,
que viene à dàr à la Hermita,
con silencio, y con recato
la oculte en alguna parte
secreta, y que luego vamos
à socorrer à los nuestros,
pues yà veis, que los dos campos
se quieren dàr la batalla:
para aquesto os he llamado,
esta es la faccion que os dixe,
y este es el orden que traygo.

1. En todo he de obedecerte.
2. Yo tambien sigo tus passos.
3. Por la Virgen todo es poco.

Tocan caxas, y trompetas dentro como à batalla.

Alb. La batalla se ha trabado,
de entrambas partes, sangrienta,
venid conmigo. *Vanse.*

Dent. Adr. Christianos,
aunque vuestro Dios procure
de mi coraje libraros,
oy vereis, con vuestra ruina,
todo su poder postrado.

Dase la batalla, salen riñendo algunos Gentiles, y Christianos, y despues Adrian retirando à tres Christianos, tocando siempre, y à lo vltimo sale Moscon riñendo con vn Christiano.

1. Herege del diablo, tente.

Mosc. Rindete, perro Christiano,
que soy Moscon el valiente,
y soy, por lo temerario,
primo de Jupiter, y hijo,
por linea recta, de Baco.

1. A tus pies estoy rendido:
què miras?

Mosc. Estoy mirando,
que martyrio te he de dàr,
que venga pintiparado
à la Christiandad que tienes,
porque soy en esto caco:
de donde eres?

1. De Galicia.

Mosc. Pues si quieres escusarlo,
reniega al punto.

1. No quiero.

Mosc. Menos tono, hable mas baxo,
que yo sè, que los Gallegos
andan siempre renegando.
Digame: ay algun Gallego,
que en mandandole su amo
algo, no reniegue luego?
Pues si yo se lo he rogado
tan cortèsmente, porquè
no reniega el Gallegazo?
Aora bien, horca me fecit;
pero no quiero ahorcarlo,
porque aun estando vsted vivo
tiene cara de ahorcado:
en efecto, vsted es Gallego?

1. Si señor. *Mosc.* Y mi paysano,
que mi madre era Gallega
de todos quatro costados;
y assi, por ser mi pariente,
el martyrio que he de darlo,
ha de ser quemarlo vivo.

1. Hombre, estàs endemoniado?
Què es lo que quieres de mi,
yà no estoy rendido?

Mosc. Acaso
trae oro vsted.

1. No le tengo.

Mosc. Trae plata vsted?

1. No la traygo.

Mosc. Trae calderilla.

1. Tam-

1. Tampoco. *Mosc.* Ni ochavos?
1. Tampoco ochavos.
Mosc. Vsted tendrà vellon,
porque pienso hazerlo quartos:
pero què es esto que miro?
El dia se và empañando.

Vase cubriendo lo claro del patio con vn velo, y forman vna tempestad con truenos.

Dent. Max. Horrible tempestad!
Dent. Adr. Tormenta estraña!
todo el mundo con nubes se enmaraña,
y el Dios de los Christianos,
para que se nos vayan de las manos,
inventa con astucia, ò con hechizo
los relampagos, truenos, y granizo.
Mosc. Què miedo tan cruel!
1. Horrible estruendo!
Los 2. Què aguardo? por aqui me voy huyẽ-(do.
Dent. Adr. Dadme vn cavallo luego,
q̃ aunq̃ el ayre, y la lluvia me traen ciego,
ha de ser este brazo en la batalla
el estrago fatal desta canalla,
ò baxe vn rayo, que qual yo estè ciego,
q̃ à Christo le dè guerra à sangre, y fuego

Baxa vn cohete grande, como que es rayo, de lo alto, de modo que se entre en el vestuario.

Dent. Max. Vn rayo de su esfera desatado
del cavallo à Adrian ha derribado,
que le ha muerto rezelo.
Dent. 1. Què horror!
Dent. 2. Què confusion!

Salen por dos lados el Emperador assombrado, y Adrian lleno de zeniza la cabeza.

Max. Valgame el Cielo!
Adr. Jupiter soberano,
porquè tanto rigor? Deten la mano:
como con tantas iras,
castigas flechas, quando rayos tiras?
Max. Contra nosotros, Jupiter sagrado,
se muestra de rigor tu brazo ayrado?
Ad. Basta yà, pues me has hecho desta suer-
ser la palida imagen de mi muerte. (te.
Max. Cesse yà tu denuedo.
Adr. Solo esta vez le vì la cara al miedo.

Max. A Adrian me pareçe q̃ he escuchado
mas como puede ser?
Adr. Quien me ha nombrado?
Max. Eres el alma de Adrian difunta?
Adr. De mi solo no sè: quien lo pregunta?
porque en tan ciego abysmo
me pregũto à mi mismo por mi mismo.
Ma. De oirte aun muerto grã plazer recibo.
Ad. Pues si es q̃ no me engaño, yo estoy vi-
pero quien eres tu, q̃ me dàs vozes? vo;
Max. Maximiano soy, no me conoces?
Adr. A tus plantas, señor.
Max. Què es lo que veo?
Aun mirandote estoy, y no lo creo:
no viste vn rayo ardiente,
aborto de vna nube, de repente
baxar? mal al assombro me resisto.
Adr. Si señor: callarèle lo que he visto.
Max. Pues yo te vì à su llama azelerada
convertido en pavesa, en polvo, en nada,
Adrian, el cabello se me eriza,
del cavallo caìste hecho ceniza;
aquesta es la verdad, no son antojos,
porq̃ lo he visto con mis proprios ojos,
y el vèrte vivo aqui me ha suspendido.
Adr. De los Dioses, señor, milagro ha sido:
mas pues libre se halla
mi vida, bolver quiero à la batalla,
à dàr fin del exercito Christiano.
Den. 1. Victoria por el grande Maximiano.
Max. Yà mi campo ha vencido,
yà es preciso el ser agradecido
à Jupiter sagrado,
que de tan gran peligro me ha librado;
quedate aqui, porque oy à culto suyo,
en su nombre, en mi nõbre, y en el tuyo,
he de aplacar los Dioses soberanos,
con echar à las fieras mil Christianos. *V.*
Adr. Solo (ay de mi!) he quedado,
si serà sueño lo que me ha passado?
Vn rayo sobre mi, pierdo el sentido!
Pero aun aquesto lo peor no ha sido,
porque vì entre su llama abrasadora
vna hermosa Señora,
viva Imagen de aquella
que en Paloma bolò, mirème en ella,
y à los reflexos que en su vista ardian,
me dixo entre mil rayos, que salian
de su rostro, y sus manos:
Porquè persigues tãto à los Christianos?
Esto me dixo, en fin, y à mi despecho,

vn salto el corazon me diò en el pecho,
como diziendo al, vèr, que me resisto,
la verdadera ley es la de Christo.
Yo bolvèrme Christiano?
Si, dize el corazon; mientes, villano,
no sabes, que sediento
de sangre de Christianos me alimento,
que à su pesar con su poder concluyo,
y que el azote soy del nombre suyo:
avrà Christo tenido
mayor perseguidor?

Baxa vn Angel à cavallo.

Ang. Mayor le ha avido.
Adrian, yà llegò el dia
con què quiere el Cielo santo,
que arrepentido te enmiendes
de los errores passados,
y en nombre suyo me embia,
para que te diga quanto
obrò en ti su omnipotencia,
siendo tu sucesso estraño,
al de Pablo parecido,
pues de Gentil obstinado,
y el mayor perseguidor
que tuvieron los Christianos,
con vn rayo como el tuyo,
con el caer de vn cavallo,
vna voz que oyò, y en fin,
con lo que à ti te ha passado,
vino à ser Apostol suyo,
que vn auxilio puede tanto.
La Virgen ha intercedido
por ti, buelvete Christiano,
dexando de todo punto
la ley de los Dioses falsos.
Quedate à Dios, y procura
seguir de Christo los passos,
pues en su Madre has tenido
favor, refugio, y amparo. *Buela.*

Adr. Aguarda, raro prodigio,
Paraninfo Soberano,
que me has hecho el corazon
con tus palabras pedazos.
Yà tu gran poder conozco,
Señor, yà tu auxilio santo
me tocò, yà està Adrian
sus errores confessando.
Pequè, Señor; como puedo
dàr satisfacion à tantos
errores, tantas injurias,
como à tu nombre sagrado
sacrilegamente he hecho,
persiguiendo à los Christianos
con martyrios, y rigores?
Como, Señor Soberano,
tanto has podido sufrirme,
sin averme condenado?
Sino es que aquella Paloma,
que ser yà tu Madre alcançò,
te aplacò quando tenias
el azote levantado?
Lagrymas seràn continuas,
desde oy, de sangre mi llanto;
Misericordia, Señor.

Sale el Demonio, que es Valerio.

Dem. Pesia à mi, pues me ha quitado,
con auxilios, y favores,
Dios à Adrian de las manos!
En ira el pecho se anega,
ciego estoy, de enojo rabio;
pero aqui importa mi industria,
à Peregrino he llamado,
que venga en forma de Irene
à tentarle aqui con quantos
lascivos divertimientos
inventa el poder humano.

Sale Moscon por el otro lado.

Mosc. Señor, acà estamos todos.
Adr. Què ay, Moscon?
Mosc. Vivo te hallo?
Adr. Si, Moscon, pero muy otro
de lo que has imaginado.
Mos. Quieres que por alegrarte
trayga aqui vn par de Christianos,
y que delante de ti
los haga aqui mil pedazos,
y que luego en salpicon,
ò xigote los comamos?
Adr. Calla, aleve, esso pronuncias
delante de mi? *Mosc.* Yà callo;
sino te agrada el xigote,
podràs comerlos assados.
Adr. Yà, Moscon, es otro tiempo.
Mos. Como? *Adr.* Como soy Christiano.
Mosc. Què dizes? Pues ponte luego
de inocente arrodillado,
y me pondrè de sayon;
porque aunque tu eres mi amo,
con tu martyrio vn buen dia

he de dàr à los criados.
Adr. Ha, Moſcon!
Moſ. No ay Moſcon:
ea, vamos negociando,
que con eſte alfange corto,
que fue del Pipiripao,
veràs como aqui te corto
la cabeza como vn nabo.
Adr. Ha, Moſcon, ſi tu ſupieras
deſta ley lo ſoberano!
Moſc. Luego lo dizes de veras?
Adr. De veras, Moſcon, te hablo,
buelvete à Dios.
Moſc. Señor mio,
yà ſabes, que ſoy criado
leal, que comì tu pan,
y que de veras hablando,
ſi eres Gentil, ſoy Gentil;
y ſi Chriſtiano, Chriſtiano.
Adr. En fin, has de ſerlo?
Moſc. Si.
Adr. Pues en aqueſto quedamos.

Sale Irene, que es el Demonio, y Dantea, que es otro, en guardapies.

Ire. Ea, Luzifer, yâ eſtoy
obediente à tu mandado,
què es lo que ordenas?
Dem. Que al punto,
con tus aſtucias, y engaños
le tientes: yo fingirè
jardines, fuentes, y prados,
y laſcivas harmonias,
que todo lo que he nombrado,
y mas, ſi quiſieres mas,
con el poder, que yo alcanço,
harè à tu viſta patente.
Iren. Yo voy.
Dem. Inviſible trato
de eſtàr de todo à la viſta.
Llega Irene à Adrian.
Iren. Adrian, vivo has quedado,
quando por muerto te tuvo
el Emperador mi hermano?
No lo creo.
Adr. Pues, ſeñora,
vueſtra Alteza aqui? es engaño
de la viſta?
Ir. No, Adrian,
que à eſta guerra Maximiano
conſigo tambien me truxo;
pero dexando eſto à vn lado,
triſte parece que eſtàs?
Adr. No ſeñora.
Ire. Hablame claro:
quieres que yo te divierta?
Moſc. Señores, ò yo me engaño,
ò por eſta parte viene
olor de azufre quemado:
mi Dantea, vive Dios,
que vienes, yo te hablo claro,
de entre las diez, y las onze.
Dant. Hable bien, ſeñor lacayo.
Iren. Quieres que à vn jardin te lleve,
que con fuentes, flores, ramos,
y muſicas te divierta?
Que yo con los Dioſes valgo
tanto, Adrian, que al momento
me daràn guſto.
Adr. Aſſombrado
me tienes: jardin aqui?
Aparecese vn jardin lo mejor que se pueda hazer.
Iren. Buelve la cara à mirarlo.
Moſc. Señores, que es lo que veo?
eſtas mugeres ſon diablos?
Adr. Suſpenſo eſtoy!
Iren. Oye aora:
Adrian, hablemos claro,
yo te adoro, yà lo dixe,
dos años ha que el recato,
y el amor andan conmigo
en mi pecho batallando.
Heredera ſoy de todo
quanto el Imperio Romano
en sì encierra, y ſolo quiero
gozar el Reyno à tu lado.
Lo mas eſtà yà vencido,
dueño mio, pues te he dado
parte de mi penſamiento,
que en mugeres de mi garbo,
que quieren, lo mas dificil
es llegar à confeſſarlo.
Mira eſta yedra laſciva,
que amores te eſtà enſeñando,
y con el olmo ſe junta
en repetidos abrazos,
eſſas fuentes, eſſas flores,
aqueſſos arroyos claros,
eſſas aves, que canoras
con el alva madrugaron

à

à dàrle la bienvenida
à la Aurora con su canto.
Todos estos, dueño mio,
son del amor tributarios,
ellos respondan por mi;
arroyo, fuentes, y prados,
qual es el gusto mayor?
Dent. Music. Amor, amor
es solo el gusto mayor;
amor es passion suave,
que aprisiona de mil modos,
y aunque es mal, que sienten todos,
haze el dolor menos grave;
amor solamente sabe
hazer alivio el rigor;
amor, amor
es solo el gusto mayor.
Mosc. Y vsted, señora Dantea,
à vn hombre deste tallazo,
no le dize algun requiebro
de lo de mi dueño caro?
Que diz, que el amor, y el vino
no es bueno siendo barato,
y es requiebro de Gentil,
porque no està bautizado.
Dant. Ha si supiera quien soy! *àp.*
Yo requiebros à vn lacayo
tan vil, y tan insolente?
Mos. Oye vsted, Moscon me llamo,
y soy hombre, que hago ruido
en Invierno, y en Verano,
y si te casas conmigo,
tendràs dineros à pasto.
Dan. Porquè?
Mos. Porque seràs Mosca.
Dan. Oygase el picaronazo.
Mos. Señora sota de copas,
no lo dixe yo por tanto.
Iren. Què respondes à mi intento?
Adr. Irene, à tus pies postrado,
conozco, que no soy digno
de ser, señora, tu esclavo;
impossible es dàrte gusto,
dos inconvenientes hallo,
para hazer lo que me pides.
Ire. Quales son?
Adr. El ser Christiano
es el primero.
Ire. Què importa?
(con esso le cierro el passo) *àp.*
yo tambien serè Christiana.
Adr. No es el mayor embarazo
el primero.
Ire. Pues qual es
el mayor?
Adr. Ser yo casado.
Ire. Aqui de toda mi astucia: *àp.*
con vn aparente engaño
le he de vencer: Adrian,
si esse solo es tu reparo,
bien puedes ser mi marido.
Adr. Yo, señora? *Ire.* Caso es llano.
Adr. Como? *Ir.* No quisiera dàrte
vn disgusto tan pesado:
Natalia. *Adr.* Quien?
Ire. Tu muger. *Adr.* Acaba.
Ire. Me revelaron
los Dioses, que en este punto.
Adr. A pausas mi muerte trago.
Ire. Saliendo aora à vna Hermita,
à donde muy de ordinario
suele ir à hazer oracion,
le saliò vn Leon al passo,
y entre sus vñas aora
le està haziendo mil pedazos.
Adr. A mi esposa?
Descubrese Natalia entre vnos ramos, como despedazada, con sangre, y vn Leon junto à ella.
Ire. Buelve, y mira,
si esto puede ser engaño.
Adr. Esposa del alma mia,
sin luz mis ojos quedaron;
mi bien, tu muerta, y yo vivo?
tu sin alma, yo alentado?
Señor, por vuestro amor sea
esta pena, este trabajo;
no os ofendais de que tome
vengança de aqueste agravio:
fiero animal, desta suerte:
Saca la Espada Adrian, y al executar el golpe en el Leon, se desaparece todo, y se hunden todos à vn torno, y queda Roma pintada.
pero què digo, ò què hago?
Moscon, donde està mi esposa?
Mos. No lo sè, pero he pensado,
que se fuè à Roma por todo.
Adr. Y los jardines?
Mos. Bolaron. *Adr.* Y Irene?
Mos. A meterse Frayle
se fue aora. *Adr.* Mas yà caygo
en

en que aquessa fuè ilusion
del demonio.
Mos. Raro caso!
què dizes? Luego contigo
se quiso casar el Diablo?
pues tiene famosa cara
para novia.
Adr. Donde estamos?
Mos. En Roma, por Jesu-Christo,
que como yà soy Christiano,
quiero ser como arcabuz,
que suele echar muchos tacos.
Aquesta Iglesia que miras,
es de San Pedro, y San Pablo,
aquesse es el Capitolio,
este es el Anfiteatro,
y la carcel es aquesta,
donde tienen los Christianos,
que se han de martyrizar.
Adr. No viene mal el milagro,
Dios mio, pues dize bien
con el intento que traygo:
es esta la carcel? *Mose.* Si.
Adr. Llama al Alcayde.
Mosc. Yà llamo:
Ha de la carcel.

Sale el Alcayde.

Alc. Quien es?
Adr. Adrian soy. *Alc.* Bien llegado
seas, señor, què me ordenas?
Adr. Donde tienes los Christianos
dedicados al martyrio?
Alc. Aqui estàn, señor. *Adr.* Llamadlos.

Salen Alberto, y otros dos con cadenas.

Alc. Salid, Christianos aleves.
Mos. Què es lo que intenta mi amo?
Adr. Con que ternura los miro.
Alc. Con sus prisiones los traygo,
para que veas, señor,
que à tu servicio no falto.
Adr. Solo vna cadena falta
para vn preso.
Mosc. Esto và malo.
Adr. De los que mirais aqui:
id por ella. *Alc.* Nadie hallo,
que aqui la aya menester.
Adr. No repliqueis. *Alc.* Voy bolando. *V.*
Mosc. Aguarde vsted, seor Alcayde;
desta vez muero empalado,
no la trayga, que à Adrian
le dixe, que era Christiano,
y èl es Gentil embustero,
pues me cogiò sobre falso.

Sale el Alcayde con vna cadena en la mano.

Alc. Ya la cadena està aqui.
Mosc. En mi el rayo viene à dàr.
Alc. A quien la tengo de echar?
Adr. Echadmela, Alcayde, à mi.
Alc. Señor, tal te oygo dezir?
Adr. Acaba yà. *Alc.* Sin mi estoy.
Adr. Alcayde, Christiano soy,
y Christiano he de morir:
echadmela yà. *Alc.* Es en vano.
Mos. De su tardança reniego.
Adr. Pues id, y dezidle luego
de mi parte à Maximiano,
para que llegue à entender
de mis afectos la copia,
como oy à la carcel propia
yo me he venido à prender.
Dezidle, que no es delirio
el que oy en mi considero,
y que à sus rigores quiero
ser el primero al martyrio.
Alc. Señor. *Adr.* No repliqueis mas.
Alc. Yà voy, señor, mas de espacio,
pues mientras llego à Palacio,
quizà te arrepentiràs. *Vase.*
Adr. Tu, Moscon, parte al instante,
y con ansia afectuosa
dà parte desto à mi esposa,
y dila, que no se espante;
pues si tenemos los dos
vnidos los corazones,
solo por sus oraciones
me ha dado este auxilio Dios.
Mosc. Bolando à servirte voy. *Vase.*
Adr. Los Cielos seràn testigos
de mi constancia: ea, amigos,
yà con vosotros estoy,
padezca vuestro castigo
por tanto agravio inclemente,
à Adrian teneis yà presente,
vuestro mayor enemigo;
matadme por la porfia
de tan duraceguedad,
aunque si he de hablar verdad,
entonces no os conocia,
porque si yo os conociera,
y vuestra ley confessara,

à mi

â mi mismo me matàra
primero que os ofendiera.
En vuestras plantas mis labios,
Christianos, imprimitè,
pero no satisfarè
el menor destos agravios:
dadme los pies.
Echase à los pies de los Christianos.
Alb. Gran señor,
levantaos: aquesto hazeis?
Adr. Sin que aqui me perdoneis.
no lo harè: grave dolor!
por este llanto exalado
que formo en copiosos rios,
os lo ruego, amigos mios.
Alb. Ya Christo te ha perdonado,
pues tu por diversos modos
le buscas por Sumo Bien.
Adr. Y vosotros no?
Alb. Tambien,
ya te perdonamos todos.
Dentro Natalia.
Nat. Dexadme entrar.
Dentro I. Muger tente.
Dent. Nat. Ninguno el passo me impida.
Adr. Esta es la voz de Natalia.
Sale Natalia con manto, y Moscon.
Nat. Esposo del alma mia,
tu en la carcel? *Adr*. Si, mi hien,
que si en esta carcel misma
cometi tantos errores,
y quitè à tantos las vidas
con martirios, y tormentos,
y ciego entonces rivia,
no es bien que tantos Christianos,
como mi crueldad publican,
no conozcan mi mudança;
luego en mi es accion precisa
venir à satisfacerlos
aora que tengo vista.
Nat. Nunca tu me has parecido
mejor, que con las insignias
de Christiano, que ya tienes.
Adr. Y â que es, mi bien, tu venida?
Nat. Què dizes? estas en ti?
luego tu solo querias
alçarte con todo el Cielo,
y gozar de tanta dicha?
â padecer por Dios vengo.
Adr. Mira, mi bien.
Nat. Nada mira
quien à Dios tiene por blanco.
Adr. Que los tormentos.
Nat. Son tibias
sus crueldades.
Adr. Son tan grandes.
Nat. Aora me desanimas?
Adr. Eres muger.
Dent. I. Plaza, plaza.
Adr. Si no me engaña la vista,
este es el Emperador,
Fè, y valor. *Nat*. Nada me digas.
Sale el Emperador, y acompañamiento.
Max. Donde està Adrian? *Adr*. Aqui.
Max. Antes de mostrar mis iras, *ap.*
he de vèr si con alhagos
su dureza se conquista:
Adrian, en este punto
ha llegado à mi noticia,
que eres Christiano. *Adr*. Si soy,
y no te han dicho mentira.
Max. Este disgusto me has dado?
assi se pagan caricias,
favores, riquezas, premios,
y averte hecho entre mis dichas
el primero en mi corona:
pues sabes tu, que regias,
aun mas, Adrian, que yo
mis Reynos, y mis Provincias.
Quando yo quise en tus sienes
vèr mi corona ceñida,
casandote con mi hermana,
obstinado en tu porfia
me lo impides? *Adr*. Si señor,
la Ley de Christo me obliga,
solo esta Ley es verdad,
y lo demàs es mentira.
Max. Y los Dioses? di. *Adr*. Son mas
que vnas maderas indignas,
que alguna vez el demonio
por fragiles las anima?
Max. En fin, quieres ser Christiano?
Adr. Sin que el mundo me lo impida.
Max. No ay remedio? *Nat*. No señor,
porque vna constancia misma
hemos de tener los dos.
Uengan tormentos apriessa,
inventa nuevos rigores,
y con crueldades no vistas
sean todos los Gentiles
verdugos de nuestras vidas.
Christo es Dios, y vuestros Dioses,

 à quien

à quien el demonio inſpira,
ſon los falſos. *Max*. Calla, calla,
que yà rebentò la mina
de mi crueldad; que aguardais,
Miniſtros de mi juſticia?
mueran luego.
Los dos. Eſſo queremos.
Max. Pues no ha de ſer tan apriſa,
que con tormentos à pauſas
os han de quitar las vidas.
A eſte aleve, vil, y ingrato,
para que à ſu Chriſto ſiga,
amarradle à vna columna,
que ha de padecer las miſmas
atrocidades que el otro;
y à eſta muger, pues ſe olvida
del amor que la he tenido,
hazed que la quemen viva;
mas no, amarradla tambien,
y en dos priſiones diſtintas
los poned, porque eſta pena
los conſuma, y los aflija.
Adr. Señor, yà de aqueſta ſuerte
ſerè agradable à tu viſta.
Nat. Señor, y a mis paſſos lentos
à tu coſtado caminan.
Adr. Yo te ofrezco eſtos martyrios.
Nat. Yo te ofrezco eſtas heridas.
Adr. En deſcuento de mis culpas.
Nat. En pago de mis malicias.
Adr. Natalia. *Llora èl.*
Nat. Adrian, què miro?
pues tu lagrimas diſtilas?
Adr. Eſtas lagrimas no ſon
de flaqueza, eſpoſa mia.
Nat. Pues de què? *Adr*. De no ſer yo
quien ſienta tus ignominias.
Nat Eſſo dizes? *Adr*. Eſto digo.
Nat. Cruel eſtàs por mi vida,
no echas de vèr, que con eſſo
todo el merito me quitas?
Adr. Dizes bien.
Nat. Los dos, eſpoſo,
padezcamos, que eſte dia
logramos el mayor triunfo.
Adr. Animo, eſpoſa querida,
porque rigores.
Nat. Tormentos. *Adr*. Penas.
Nat. Dolores. *Adr*. Heridas.
Nat. Injurias. *Adr*. Anſias.
Nat. Oprobrios. *Adr*. Quexas.
Nat. Muertes. *Adr*. Y ignominias.
Los dos. Delante de vos, Señor,
ſon las joyas que mas brillan.
Alc. No venis, viles Chriſtianos?
Adr. Què contento! *Nat*. Què alegria!
à Dios, Adrian amado.
Adr. A Dios, Natalia querida.

☞ JORNADA TERCERA. ☜

Dent. Alc. Vayan los viles Chriſtianos.
Dent. 1. Tèn de noſotros piedad.
Sale Alberto con vna cadena al pie.
Alb. Caſtigue Dios tu crueldad.
Sale otro Chriſtiano con otra cadena.
Dent. Alc. Camine el perro.
Alb. Ha inhumanos!
quando ha de llegar el dia,
Dios mio, que os enojeis,
y irritado caſtigueis
tan barbara tirania?
La ſangre que ſe derrama
de Chriſtianos felizmente,
ſangre es, Señor, inocente,
que à vueſtra juſticia clama:
dichoſo Adrian ha ſido.
1. Fieras heridas le han dado.
Alb. Cierto que yo le he embidiado
la paciencia que ha tenido.
1. A todos les cauſa eſpanto,
que conocieſſe ſu error.
Alb. Tal vez de vn gran pecador,
ſuele hazer Dios vn gran Santo.
1. Y Natalia? *Alb*. Eſſa muger
con notable ſufrimiento
padeciò el miſmo tormento.
1. A lo que llego à entender,
oy han de hazer gran deſtrozo
en los Chriſtianos. *Alb*. Porquè?
1. No es buena ſeñal à fee,
ſacarnos del calabozo:
paciencia, Alberto, pues creo,
por lo que llego à inferir,
que oy ſalimos à morir.
Alb. Eſſo es lo que yo deſeo,
buenas nuevas te dè Dios,
nada me eſpanta, ni altera:
ay, Señor, y quien tuviera
mil vidas que dar por vos!
arrimate à aqueſſe lado,
amigo, que à lo que entiendo,
van mas Chriſtianos ſaliendo.

Salen

Salen Moscon, y Julia atados los dos à vna cadena sin verse.

Dentro Alc. Con essos dos gran cuydado.
Mosc. Yo preso? trance inhumano!
Jul. Yo en la carcel? hado impio!
Mosc. Yo he de morir, Christo mio?
quien me metiò en ser Christiano?
Jul. Pero quien se quexa aqui?
Mosc. Mas quien junto à mi suspira?
quien la cadena me tira?
Jul. Eres Moscon?
Mosc. Julia? *Jul.* Si.
Mosc. Que eras tu quise dezir.
Jul. Porquè razon?
Mosc. Y lo pruebo,
porque en ti, Julia, no es nuevo
el venirme a perseguir.
Jul. Pues quien te truxo, Moscon,
a la carcel? *Mosc.* Mi pecado;
Adrian me ha condenado.
Jul. Essos mis temores son;
Natalia a mi. *Mosc.* No reciba
pena en lo mal que le và,
Julia, que en efecto està
donde la han de quemar viva.
Jul. Si yo la verdad te digo,
que te martirizen siento.
Mosc. Pues, Julia, què mas tormento,
que estàr atado contigo?
Jul. Ea, Moscon, a sufrir.
Mosc. Ea, Julia, a renegar.
Jul. Oy te han de martirizar.
Mosc. Oy a ti te han de freir.
Jul. Yo en efecto soy Christiana,
y firme al martirio estoy.
Mosc. Yo, Julia, no sè que soy,
pero sè, que no soy rana.
Jul. Qualquier castigo inclemente
padecer por Dios intento.
Mosc. Si yo sufriera vn tormento,
me le claven en la frente.
Jul. Que soy Christiana confiesso,
y por ello morirè:
y tu, Moscon? *Mosc.* No lo sè,
mucho ay que dezir en esso.
Jul. Si no eres Christiano, di,
porquè preso te han traìdo?
Mosc. Es que yo solo he venido
a martirizarte a ti.
Jul. Tienes alma?
Mosc. Cosa es clara,
que me burlo. *Jul* En conclusion,
què es lo que hizieras, Moscon?
Mosc. Casi nada, te rallara.
Jul. Gentil amparo en ti hallo:
tu mi verdugo? porquè?
Mosc. En tocandome a la Fè,
tengo vna alma de vn cavallo.
Jul. Al Alcayde, aunque te espantes,
ya que tu eres tan civil,
le dirè que eres Gentil.
Mosc. Yo pienso dezirlo antes.
Jul. Pues la Ley por que te quadre,
de Christo, no es mas segura?
Mosc. En viendome en apretura,
no tendrè ley con mi padre.
Jul. Eres vn vil. *Mosc.* Soy vn rayo.
Jul. Vn borracho. *Mosc.* Tu vna mona:
vive Dios, de vna fregona.

Vanse à dàr de puñadas, y llega Alberto.

Jul. Pues tu conmigo, lacayo?
Alb. Amigos, estense quedos:
aora es tiempo de reñir,
quando oy hemos de morir?
Mosc. Aderezame essos bledos.
Alb. Christo muriò, aquesto es cierto,
por quantos estais aqui.
Mosc. Si vstè me predica a mi,
es predicar en desierto.
Alb. Sentaos, hijos, que yo sè,
que aqui nos ayudarèmos,
y a morir nos dispondrèmos.

Sientanse todos.

Mosc. Dispongase solo vstè:
señores, nadie me inquiete.
Alb. Hazed actos verdaderos.

Sale vn Vejete, y sientase.

Vej. Buenos dias, Cavalleros.
Mosc. Porquè vendrà este Vejete?
mas el ruido que las nuezes,
pueden por este dezir.
Vej. Quierenlo vstedes oìr?
por casado quatro vezes.
Mosc. Tu casado? què delirio!
Vej. Quedè yo viudo, y lozano,
oyeron que era Christiano,
y he de padecer martirio.
Mosc. Viejo fondo en muladar,
si el martirio que refieres
no te han dado tus mugeres,
quien te ha de martirizar?
Vej. Que hable mejor le aconsejo,

que soy hidalgo notorio.
Mosc. Pues alma del Purgatorio,
no basta Christiano viejo:
Vej. Mal saben mi colerilla;
yo me alegràra de oillo,
à tener la del perrillo.
Mosc. Oyete, viejo potrilla.
Vej. Eres vn grande marrajo.
Mosc. Eres vna eterna gorra.
Vej. Eres vna pura zorra.
Mosc. Eres vn vil espantajo.
Vej. Eres zupia por los poros,
y mosto, seas quien fueres.
Mosc. Viejo del diablo, tu eres
vn dominguillo de toros.
Alb. Bueno està, digan, sabràn
cantar con tono funesto
el romance que han compuesto
à la historia de Adrian?
Mosc. A todos mi voz espanta;
cante el Viejo en verso, ò prosa,
que yo sè que en èl ay cosa
que algunas vezes le canta
Vej. Hijo de puta, ladron,
ahorcado te verè.
Jul. Yo el romance cantarè:
oygan, que empiezo.
Mosc. Atencion.
Cant. Jul. El invencible Adrian,
enemigo de la Iglesia,
y azote de los Christianos,
à Roma triunfando llega.
Sale Adrian mal vestido, con vna cadena al pie, y quedase al paño.
Adr. O que mal en mis oidos,
Dios mio, estas vozes suenan,
pues me acuerdan mi delito,
y mi ceguedad me acuerdan!
Cant. Jul. Alumbròle Dios, y en fin,
en vna carcel estrecha
padeciendo mil injurias
està con su esposa bella.
Sale por el otro lado Natalia, pobremente vestida, y con otra cadena, quedase al paño.
Nat. O què bien aquestas vozes
toda es alma me recrean,
pues dàn à entender de Dios
la infinita omnip otencia!
Dentro el Alcayde.
Alc. Al calabozo, Christianos.
Alb. La voz del Alcayde es esta,
seguidme todos. *Vej.* Ya vamos.
Vanse Alberto, Vejete, y el otro Christiano
Jul. Vèn, Moscon.
Mosc. Aunque no quieras,
conmigo te has de quedar,
porque me hallo bien con dieta
en esto de calabozos.
Jul. De aquesta vez me desuellan.
Vàn saliendo Adrian, y Natalia sin verse.
Adr. Quando, Señor, serà el dia
que yo à los tormentos muera?
Nat. Quando ha de llegar la hora,
que por vos mi sangre vierta?
mas no es aquel Adrian:
Adr. Mas Natalia no es aquella?
Natalia. *Adr.* Adrian.
Adr. Què miro?
viva estàs? *Nat.* La mesma duda
tuve yo. *Adr.* Ya imaginè,
esposa, que estavas muerta.
Nat. Pero no miente la voz.
Adr. Pero no miente la lengua.
Nat. Porque si en vn instrumento
estàn templadas dos cuerdas,
y destemplada la vna,
entrambas à dos dissuenan.
Adr. Porque si tu, esposa mia,
eres el alma que alienta,
y ay en nuestros corazones
vna consonancia mesma.
Nat. Viviera, si tu vivieras.
Adr. Muriera, si tu murieras:
sentiste mucho el tormento?
Nat. Antes con duda me dexa
del merito, su castigo. *Adr.* Como?
Nat. Como es cosa cierta,
que no sentì sus rigores,
como si de marmal fuera,
pues no formò el sentimiento
ni vn suspiro, ni vna quexa:
y tu, Adrian? *Adr.* Mis tormentos,
aunque mas horrendos fueran,
se me passaran por alto,
teniendo à los tuyos quenta.
Nat. Demosle gracias à Dios.
Adr. Moscon. *Mosc.* Señor.
Nat. Julia, llega:
estàs muy firme en la Fè?
Jul. Vna incontrastable peña
soy; ya siento que se tarde

mi martirio. *Mosc.* Es vna perra;
como le ofrezcan à Julia
guardapieses, y polleras,
serà Christiana sin duda,
y yo harè vna buena apuesta,
que si la llevan en coche,
se vâ al martirio ella mesma.
Jul. Esso dizes? *Mosc.* Mira, Julia,
yo sè de que pie coxeas,
y vive Dios, que me holgàra
que te dieran vna felpa.
Adr. Y tu, Moscon. *Mos.* Bueno es esso:
pues à vn hombre de mis prendas,
de mi garbo, y de mi porte
se haze pregunta tan necia?
Yo no estàr firme en la Fè?
para preguntado era
à vn niño de la Doctrina,
ò à vn muchacho de la Escuela.
Quantos martirios ha avido
no estimo en dos alberjas,
aunque me quemaran vivo,
aunque zarabanda huviera,
que de las tejas arriba
suelen llamar azotea,
aunque muriera ahorcado,
con tanta lengua de fuera,
me tostaran, me rallaran,
me arrastraran, me frieran,
aqui, en Flandes, ò Getulia,
en Moscovia, y en Armenia,
fuera Christiano Moscon,
como aora llueven cam uesas. *à p.*
Nat. Como me huelgo de oiros,
hijos, desatino fuera,
por vna vida caduca,
aventurar vna eterna. *Sale el Demonio.*
Dem. Que quiera tu providencia,
Dios infinito, quitarme
de las garras esta presa?
rabiando estoy de corage,
vn bolcan mi pecho alienta;
pero ya con vn engaño,
que ha inventado mi cautela,
que ha prevenido mi industria,
de que he dado parte al Cesar,
podrà ser que este Adrian
oy à sus errores buelva;
quiero llegarme: Natalia,
Adrian. *Adr.* Valerio, seas
bien venido. *Dem.* Mucho siento
hallaros desta manera,
pero no ay sino alegrarnos,
que os traygo vna buena nueva.
Nat. Como la nueva que traes
contra nuestra Ley no sea,
puedes dezirla. *Dem.* Pues digo,
que toda Roma rebuelta
està con vuestra prision,
y assi à persuaciones nuestras,
no sino cautelas mias, *à p.*
que os lleve luego me ordena
el Cesar à su Palacio,
donde con pompa diversa,
con galas, y con aplausos
de la Corte, que os desea
con repetidos honores,
de triunfos, lauros, y fiestas.
No solo, Adrian, te buelve
tus oficios, y tus rentas,
sino que à los dos permite,
que vivais en la Ley vuestra.
Nat. Adrian, este es engaño
del demonio, no consientas,
que de la carcel te saquen.
Adr. Bien dizes, bien me aconsejas.
Mosc. Borracha està esta muger,
quien mil patadas la diera!
Dem. O pese à mi poca maña!
pero yo harè que se vengan
conmigo, que para todo
tiene mi astucia cautela.
Mira, Adrian, que si vienes,
hazes vn bien à la Iglesia,
pues el Cesar ya conoce
que es tu Ley la verdadera;
y assi dando sus Dioses,
puede ser que se convierta
èl, y todos los Romanos
à tu Dios. *Adr.* Razon es essa,
Valerio, que me convence:
Natalia, poco nos cuesta,
por este pueblo engañado
el hazer esta experiencia.
Nat. Dizes bien, esposo, y quando
al revès nos suceda,
no vamos à perder neda.
Adr. Pues què aguardas?
Nat. Pues que esperas?
Dem. No venis?
Los dos. Ya te seguimos.
Dem. En fin, venciò mi cautela:

oy

yo harè que con mis induſtrias
el Infierno ſe rebuelva. *Vaſe.*
Nat. Dios mio, guiad mis paſſos,
pues que ſon para honra vueſtra.
Adr. Señor, hazed que eſta dicha
todos los Romanos tengan. *Vaſe.*
Jul. Què dizes deſto, Moſcon?
Moſc. Julia, à Palacio nos llevan,
ſalto, y brinco de contento.
Jul. Por eſta Cruz, que me peſa.
Moſc. Porquè lo dizes? *Jul*. Lo digo,
porque eſtava ya bien pueſta
con Dios. *Moſc*. Si tu tal eſtavas,
me ſaquen à mi las muelas.
Jul. Ay mi martirio!
Moſc. Ay que mientes!
Jul. Ay mi carcel! *Moſc*. Ay veleta!
Jul. Pues lleve el diablo, Moſcon.
Moſc. El alma que te creyera.
Vanſe, y ſalen Maximiano, y Irene.
Iren. Proſigue, que mi diſcurſo
pendiente eſtà de tu labio.
Max. Yo viendo à Roma confuſa
por la novedad del caſo,
y la eſperança perdida
de poder vèr en mis brazos
à Natalia, à quien adoro,
no ſoſsiega mi cuydado,
haſta que ſepas el modo
con que intento el remediarlo:
Por vna parte me obliga
de los Dioſes el ſagrado
à caſtigar ſu oſadia;
por otro parte reparo,
que en Adrian pierde mi Imperio
el mas heroyco vaſſallo,
y mi amor en la hermoſura
de Natalia otro mas alto,
pues rendido al de ſus ojos,
ſe poſtra el que eſtimo tanto.
No he querido con violencias
ſolicitar agaſajos,
por parecerme baxeza
de vn eſpiritu bizarro,
que es vltrajar el valor,
vſar de lo ſoberano
con quien no tiene defenſa;
y aſsi intento con alhagos
diſſuadirlos à los dos
de ſu intento temerario,
ò deslumbrar por lo menos
à todo el Pueblo Romano
la accion de Adrian, pues fuera
dàr motivo al vulgo vario,
para que algunos ſiguieſſen
las Leyes de los Chriſtianos,
viendo que en defenſa ſuya
moria martirizado
vn hombre tan grande, à quien
debiò Roma tanto aplauſo.
Y aſsi con mañoſa induſtria,
à Valerio le he mandado,
que de la priſion le ſaque,
y le traygan à Palacio,
diziendo, que yo permito
que viva en ſu Ley, con tanto,
que govierne mis Provincias,
y es, que con aqueſte engaño
pretendo dàr à entender
al Pueblo deſenfrenado,
que Adrian ſe buelve à los Dioſes,
y que por eſto le traygo
ſegunda vez à mi gracia,
ſu valor de nuevo honrando.
Y aſsi, tengo prevenido,
que con triunfal aparato
à eſte ſitio le conduzgan,
confundiendo con aplauſos
la Ley que publica à vozes,
quizà entre blandos alhagos
de delicias, y cariños
irà ſu error olvidando.
Tu con el miſmo decoro
tendràs, hermana, en tu quarto
à Natalia, adonde eſpero,
que tu ingenio corteſano
la perſuada mis intentos,
templando el rigor eſtraño
de ſu condicion eſquiva,
con lo qual quedo logrando
en mi eſperança vn alivio,
en mi rezelo vn deſcanſo
en mi Corona vn ſoſsiego,
en vueſtros Dioſes vn lauro,
en Natalia vna ventura,
y en Adrian vn buen vaſſallo.
Iren. De mi voluntad parece
eſte diſcurſo inſpirado,
y à mi memoria debiera
muy poco tu amor, hermano,
ſi eſſo, y mas por tu fineza
no allanàra mi cuydado.

Sal

Sale el Demonio.

Dem. Persuadido de mi ruego,
aun mas que de tu mandado,
como me ordenaste, llega
Adrian à tu vista, dando
à la Corte admiraciones,
por aquella voz que he echado
de que se buelve à los Dioses.
Discreta razon de estado
fue la tuya: ea, cautelas *à p.*
de mi poder, dadle assaltos
de vanagloria à este monstruo
de fortuna, que oy mi brazo
serà feliz, si este triunfo
le quito à Dios de las manos.
Max. Como no llega? *Iren.* De toda
la nobleza acompañado,
como solia otras vezes,
quando venia triunfando,
llega à tus pies. *Max.* A sus hehos
no podrè mostrarme ingrato.
Dem. Natalia, como mandaste,
queda de Irene en el quarto.
Iren. Ea, ingenio mio, aora
importa triunfar de entrambos.

Sale Adrian de gala, Dantea, y el Alcayde, y delante los Musicos.

Music. Buelva à lograr victorioso
Adrian sus nobles aplausos,
pues fue el laurel de su frente
quien le defendiò del rayo.
Max. Del error que has cometido
estàs, Adrian, perdonado:
llega à mis brazos. *Iren.* Y Irene,
en nombre de todos quantos
concurren à vèr tus triunfos,
te dà el parabien. *Max.* Romanos,
sabed, que à mi gracia buelve
Adrian à ocupar el lado
que antes tuvo en mi cariño,
porque à los Dioses sagrados
quiere bolver à adorar.
Adr. Esse es engaño.
Music. Es engaño.
Adr. Que soy Christiano publico.
Music. Digo, que no soy Christiano
Dem. Y que se halla arrepentido
de aver su Ley confessado.
Music. Y que se halla arrepentido
de aver su Ley confessado:
Adr. La Ley verdadera sigo;
pues lo que adorè fue falso.
Music. Pues lo que adorè fue falso.
Adr. Christo es el Dios verdadero:
Cielo Santo.
Music. Cielo Santo.
Adr. Permitid que vuestro nombre.
Music. Permitid que vuestro nombre.
Adr. No se confunda en mis labios.
Music. No se confunda en mis labios.
Adr. Barbaros, callad, callad,
y nadie mi voz ossado
interrumpa: escuchad todos.
Max. Ofuscad su voz cantando.
Dem. Què hazeis?
Iren. Proseguid. *Dem.* Cantad.

Forcejan pana echar las vozes los Musicos.

Max. Mudos todos han quedado.
Adr. Infeliz Rey, que te llamas
Monarca, siendo vassallo
de tu error, que ciegamente
te vence desalumbrado,
porque admires los prodigios
del Dios que adoro sagrado,
mira como en nombre suyo
el aspid de tus engaños
calmò la voz à essos leños
con torpe ademan pulsados.
Enmudecidos lo digan,
pues si el pecador mas flaco
con Fè viva, y zelo ardiente
mandàre à los montes altos
que se muevan, que el Sol pàre,
que los mares alterados
se enfrenen, obedecidos
seràn de su voz, que tanto
puede la Fè: y porque sepas,
que fue tu cautela en vano,
mira como no has podido
confundir con embarazos
la Fè que publico à vozes.
Romanos, yo soy Christiano,
y protestando morir
en la Fè, notorio os hago,
que à Christo adoro, y que aqui
me han traìdo por engaño.
Christiano soy, esta es sola
la Ley verdadera: ò quanto
vosotros lo errais, amigos,
si aqui no seguis mis passos!
Max. Esso dizes? *Adr.* Esto digo.

Dem.

Dem. Esso eliges? *Adr.* Esto abrazo,
y esta verdad estarè
hasta morir confessando.
Max. Si por consequencias
de prodigios, y milagros
se han de regular las Leyes,
tambien los Dioses sagrados
los hazen, y tu lo has visto;
luego segun esso es claro,
que Astarot tambien es Dios?
Adr. En Astarot son hechizos,
lo que en mi Dios es milagro,
y lo pruebo desta suerte.
Iren. Yo tengo de embarazarlo,
que si arguyen, se darà
por vencido Maximiano.
Adr. Dios quiso. *Iren.* Detèn la voz,
que no pretende mi hermano
convencerte con razones,
sino culparte lo ingrato,
pues suspendiendo la muerte
à que estavas sentenciado,
de las prisiones te saca,
y con festejos, y aplausos
te restituye à su gracia,
para vèr si de obligado
dexas esse error, y sigues
los ritos que veneramos.
Dem. Aquesto te està mejor,
que lo demâs es engaño.
Max. Y porque sepas lo mucho
que te estimo, combidado
te tengo à vna mesa, donde
està tu dicha, ò tu daño,
buelve los ojos, y mira
como te ofrezco en dos platos
dos Cetros, y dos Coronas,

Aparecen sobre vn bufete dos fuentes de plata, y en la vna vna Corona de oro, y vn Cetro, y en la otra vna Corona de espinas, y vna caña.

vna de oro, otra de clavos,
y agudas espinas, que
los Christianos aman tanto,
cuyo Cetro es vna caña:
en la de oro està cifrado
todo mi Imperio, que luego
para tu frente señalo,
si à nuestra ley te reduces,
y con el Cetro, la mano
de Irene, cuya hermosura
del mismo Sol es retrato.
Dem. Confiessa que fue delirio,
y lograràs à su lado
de la mayor Monarquia.
Max. Tèn lastima de tus años.
Iren. Procura salvar la vida.
Max. A mis ruegos no te ablando?
Dem. Miralo, Adrian, mejor.
Max. Porque passado este plazo,
aunque tu el perdon me pidas,
yo no podrè darte amparo.
Dem. Como al Cesar no respondes,
y desprecias sus alhagos?
Max. Què, en fin, mi Cetro no estimas?
habla ya.
Iren. Mudo ha quedado?
Max. Qual destos Cetros eliges
por timbre de tus aplausos?
Adr. Solo el de Christo apetezco,
busco, adoro, creo, y amo.
Max. Esso, atrevido, respondes?
en mi colera me abraso;
las insignias de su Dios
le poned aqui, veamos
si es la Corona de espinas
y el Cetro menos pesado.
Adr. Mi mano, y frente no son
dignas de triunfo tan alto.
Dem. O pena! ò rabia!
Iren. O tormento!
por suyo el triunfo ha quedado.
Max. Con sus puntas le clavad
la tosca frente vltrajado,
por vèr si con essa Insignia
està mejor laureado:
pero tened, que no quiero,
que lo que desea tanto,
lo logre en presencia mia;
à vista del Pueblo vario,
quando al suplicio le lleven,
le honrareis con esse aplauso,
para que entonces conozca
los que tiene por vassallos;
y si es mejor vna caña,
que el baston de Maximiano.
Adr. Con este que vès, tendrè
Imperio mas dilatado,
de setenta y dos Provincias
consta la tierra que abarco;
pues otras tantas espinas

à mi

à mi Dios le coronaron
la frente, y qualquiera dellas,
que assegura vn Reyno es claro.
Mira tu la diferencia
que ay del vno al otro lauro,
pues siendo el tuyo caduco,
y el mio inmortal, alcanço
este Cetro Real, que estuvo
del mismo Dios en la mano.
Y aunque ponermele mandas
por desprecio, mas honrado
este me tendrà, que el tuyo,
pues prometiendo estàn ambos,
el vno aplauso caduco,
y el otro inmortal descanso.

Dem. Què ciego antojo es el tuyo!

Adr. Què triunfo tan bien logrado!

Iren. Què delirio tan sin tiempo!

Adr. Què eleccion tan sin engaño!

Max. Quitadle de mi presencia.
y despues de coronado,
en medio de vn horno ardiente
de azufre, y plomo formado
le arrojad desnudo, à donde
se vaya vivo abrasando,
si es que el fuego de mis iras
no le consume à pedazos.

Iren. Llevadle, y pague en la llama
el vil delito de ingrato,
que el fuego pondrè de suerte,
que sin poder tolerarlo
se acobarde arrepentido
de la empressa que ha tomado. *Vase.*

Dem. Llevadle: pero que horror,
què assombro, y susto me ha dado!
no le lleveis, pues assi
su martyrio dilatando,
à èl le quitais vn triunfo,
y à mi vn tormento tyrano. *Vase.*

Alc. Soldados, hazed deste hombre
lo que os mando Maximiano.

Adr. Señor, quando merecì
verme por vos adornado
con las Reales insignias,
que por desprecio os fixaron?
Yà veo que estos favores
proceden de vuestra mano,
y que me assegura el Reyno
de los Cielos soberanos,
quien antes de la victoria
corona, y cetro me ha dado. *Vase.*

Nat. Dios mio, de vn tyrano
librad mi honestidad, dadme osadia
para escapar de su rigor profano,
no irrite mi desden su tyranía,
y apaguen sus antojos
las despeñadas fuentes de mis ojos.
Tanto mi dolor sea,
que borre la beldad de mi semblante,
y le parezca mi hermosura fea,
trocando en odio la passion de amante;
no permitais, Dios mio,
que violencias reduzga el alvedrio.
Bien sè que por engaño
me han conducido aqui, y que mi esposo
constante en el primero desengaño,
la vida ofrece al golpe riguroso,
hazed que mis querellas
sigan la infeliz senda de sus huellas.
Si à Daniel le ampparasteis
en aquel riesgo atroz, y obscuro lago,
y de sangrientas fieras le librasteis,
no haga vn error en mi de coro estrago,
devaos este trofeo,
que no es fiera menor vn vil deseo.

Maximiano, y Irene al paño.

Max. Aora mejor que nunca
puedes hablarle en mi amor.

Iren. Tu lo veràs. *Max.* Desde aqui
mira que escuchando estoy.

Nat. Vuestra Fè sigo. *Sale aora.*

Irene. Natalia,
en què tu imaginacion
te tenia divertida?

Nat. Quien para penas naciò,
gran señora, en solo el llanto
halla alivio à su dolor.

Iren. Tu penas, quando à tus ojos
rendido vn Emperador
publica amantes finezas?
Natalia, en su nombre yo
vengo à dezirte lo mucho
que debes à su passion:
y assentado lo primero,
que à Adrian por su grave error,
oy vivo al fuego le entregan:
mi hermano viendo esta accion.

Nat. Detente? Adrian es muerto?

Iren. Si Natalia. *Nat.* Ea, Señor,
ya con esto se assegura
oy el triunfo de los dos.

Iren. Mi hermano, pues, como he dicho,
viendo que ya Adrian muriò,
para que seas su esposa,
solicita tu favor.
Mira tu si puede aver

mas noble hidalga atencion,
pues pudiendo con violencia
reducir tu condicion,
idolatra tu hermosura
con tan verdadero amor,
que atropellando los fueros
de tanto heroyco blason,
oy de esclava te haze Reyna,
y de humilde, la mayor
Emperatriz de la tierra,
ciñendote el laurel oy.
Tanto pudo en su memoria
tu bello desden, tu Sol,
tu honestidad, tu hermosura;
la primera he de ser yo,
que he de besarte la mano
en el trono superior:
ola, criados. *Nat.* Señora,
Vuestra Alteza oyga mi voz
primero, y luego resuelva
lo que hallare que es mejor.
Max. Como puede resistirle? *àp.*
sin duda oy logro mi amor.
Nat. Si de tan grande ventura,
yo misma hiziera eleccion,
conozco que no pudiera
mi altiva imaginacion
sospechar mejor trofeo.
Y assentado, que el amor
conozco de Maximiano,
que debo à su inclinacion
finezas, y bizarrias,
que es supremo Emperador
del mundo, y que no merezco
ser su esclava, y que le doy
por Principe el mas perfecto
en brio, en gala, y valor,
en ingenio, y bizarria,
digo, que resuelta estoy
en no admitir su fineza,
que por Christiana esta accion
me toca hazer, ademàs
que voto firme hize à Dios
de castidad, despues que aya
muerto Adrian, y assi no
solicite Vuestra Alteza
desayrar su intercession,
en proponerme vna cosa
que no puedo admitir yo,
pues primero el Sol. *Sale Maxim.*
Max. Detente;
templarè mi indignacion,
supuesto que ha de parar
en vengança mas atroz.
Que en fin, Natalia, mi ruego,
mi amorosa adoracion,
mis rendimientos, mis ansias
no han vencido tu rigor?
què en fin, en fin me desprecias?
Nat. Mi Ley me obliga à esta accion.
Max. Bien esta, sus osadias
mas irritan mi furor:
ola, criados: aora
Sale el Demonio, y Dantea, y el Alcayde.
veràs el premio que doy
à tu honrada resistencia,
que pues infiel despreciò
al mayor Rey de la tierra,
tambien merece el mayor
castigo de todos quantos
pudo inventar el rencor.
En aquel lugar infame,
que el ocio vil señalò
para publicas mugeres,
la poned, y este baldon
sirva de muerte, à quien tanto
supo defender su honor.
Nat. De muerte? no sabes tu,
que no puedo morir yo,
por vna virtud oculta
de vn secreto superior,
que me ha revelado el Cielo?
Max. Tu no puedes morir! *Nat.* No,
con este engaño me libro *àp.*
de vna afrenta tan atroz:
tus Ministros lo diràn,
pues quando se executò
en mi el severo castigo
que he padecido, no diò
señal de algun sentimiento
mi cuerpo. *Alc.* Es verdad, señor,
yo fui testigo, pues quando
el tormento padeciò,
aunque fue el rigor severo
de los azotes, quedò
sin señal alguna, dando
a todos admiracion.
Max. Què en fin eres inmortal?
luego por essa razon
no has temido mis castigos?
Nat. Yo solo temo el baldon
de aquella publica afrenta,
à que me sentencias oy,
y si della me librares,
yo la palabra te doy
de enseñarte este secreto

de

dè virtud tan ſuperior,
que nadie pueda ofenderte
con hierro, ni con traycion,
y tenga ſiempre tu vida
vna eterna duracion.
Max. Què has dicho muger, que has dicho?
vn delirio, vna ilufion
quieres que crea? *Nat.* Es verdad
lo que te digo, ò ſino
traedme vna pluma aqui,
veràs como en vn renglon
que eſcriviere, hago patente
lo que publica mi voz.

Danle pluma, y papel, y ponese à eſcrivir Natalia.

Max. Eſcrive, pues, y veamos
deſte ſecreto el primor.
Nat. Para padecer martyrio
es eſta induſtria, ſeñor, *àp.*
y librar mi honeſtidad
de tan infame borron.
Dem. No penetro ſus deſignios.
Alc. Si es temor? *Iren.* Si es invencion
para eſcapar del caſtigo?
Nat. El que junto al corazon
eſta cedula truxere,
aunque con azero atroz
intenten paſſarle el pecho,
no haràn en èl impreſsion
violentos golpes, ni heridas
del mas afilado arpon.
Max. La experiencia quiero vèr.
Nat. En qualquiera de los dos
la puedes hazer. *Max.* En ellos
lo aprenderè con temor:
hagaſe en ti la experiencia.
Nat. Eſto ſolo intento yo.
Max. Vienes en que en ti ſe pruebe
deſte prodigio la accion?
Nat. Claro eſtâ que vengo en ello;
como puedo eſtrañar yo
heridas que no me ofenden,
porque es premio ſu rigor?
Max. Retiradla à aqueſſa quadra,
Alcayde, y de ſu ficcion,
examinad el prodigio:
què eſperais? *Nat.* Alegre voy,
que para eſta accion, del Cielo
tengo oculta inſpiracion.
Max. El peligro en que ſe expone
me añade mas confuſion,
que ſu alegria nos dize,
que es verdad lo que afirmò:
pero como puede ſer
que tenga virtud la voz
de vnas palabras eſcritas
contra el ſangriento furor?
Dent. Eſte puñal en tu pecho
dirâ ſi es verdad ò no.
Nat. Yo muer, ò aqueſte martyrio
pongo en tus manos, Señor.
Max. Què miro, Cielos, que miro!
Hombre, què has hecho? *Alc.* Señor,
obedecer tus preceptos;
pues apenas el rigor
del fuerte azero en ſu pecho
el amago executò,
quando bañada en ſu ſangre
difunta al golpe cayò.
Iren. Buena vengança ha tomado!
Max. Barbara reſolucion!
por huir de mi caſtigo,
tomar quiſo otro mayor.
Dem. Con eſte engaño, ay de mi!
ſu martyrio conſiguiò.
Max. Con ſu eſpoſo la llevad,
à donde queden los dos
en el incendio abraſados.

Sale Moſcon con vnas eſtopas ardiendo.

Moſc. Señores mios, favor
à eſte martyr fugitivo.
Alc. Quien và? *Dem.* Quien es?
Moſc. San Moſcon,
que de vn horno ſe ha ſoltado
de vidro, por vn ſoplon
que me hizo martyrizar.
Max. Eres Chriſtiano?
Moſc. Si ſoy.
Max. Y à donde vâs?
Moſc. Huyo. *Dem.* Mira
que te habla el Emperador.
Moſc. Què dize vſtè? eſto es malo.
Max. Vèn acà.
Moſc. Aqueſto es peor.
Max. Pues huyendo vas del fuego,
di, que muerte eliges?
Moſc. Yo,

la de sorbete quisiera,
pues me parece mejor,
que muerte de chocolate,
sepulcro de garrafon.
Max. Arrojadle en vna gruta
de nieve.
Mosc. Por San Anton
Abad, que de mi te duelas,
Max. No ay remedio.

Embiste con Maximiano, y los demàs à mogicones.

Mosc. Pues ladron,
si he de morir, voto à Christo,
que os pegue fuego Moscon.
Max. Ea, dexadle, que es loco,
y me entretiene su humor:
mas que musica en el viento
haze alegre suspension?

Aparecen en dos elevaciones Natalia, y Adrian, y salen de los lados dos Angeles con corona de laurel, y se las ponen à los dos, y abaxo se vèn llamas.

Music. Venid à gozar
la Divina vnion,
que con dos laureles
os corona amor.
Dem. Desde la llama encumbrados
al Cielo suben los dos.
Max. Aunque intento huir su vista
me embarga el curso veloz,
Ang. 1. Pueblo engañado, sabed,
que Christo solo es el Dios
verdadero. *Dem.* Asi es verdad.
Iren. Asi lo confiesso yo.
Ang. 2. Y sabed tambien, Romanos,
que Irene, y Valerio son
espiritus infernales,
que para engañaros oy,
sus mismas formas tomaron,
y en señal de vuestro error
mando que al abysmo baxen.

Hundense por dos escotillones.

Los dos. Ya obedecemos tu voz.
Max. Què horror! què assombro!
vassallos, socorred me, muerto soy.

Huyendo dentro.

Mosc. Y aqui dà fin la Comedia,
que el ingenio intitulò
los dos prodigios de Roma,
dadle vn victor por favor.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, junto à la Casa Professa de la Compañia de JESVS.